

PATXI LOIDI

L A Z A R Z A
LIBRO DE CATEQUESIS Y ORACIÓN

ACCIÓN SOLIDARIA 12

Libros AS Número 19. La Zarza
Re-impresión, 20 de abril de 2014,
Domingo de Pascua de Resurrección

*Femenino y masculino son inclusivos y se usan
indistintamente*

PÓRTICO 11

Ardes sin quemarte,
fuego y Zarza,
el fuego de la zarza
la zarza de fuego.

¿Quién eres Tú?

Eres fuego,
pero estás en la Zarza
y la enciendes
y la haces fuego

Eres zarza,
pero estás encendida
y traspasada
y hecha fuego.

¿Qué eres: el fuego o la zarza?

Ardes,
y no consumes,
pero incendias
y pones al rojo vivo.

La zarza te tiene,
pero Tú la tienes.
Ella arde,
pero Tú eres el fuego y el ardor.

¿Quién eres?

Quiero agarrarte,
aprimionarte,
meterte en una maleta
y encajonar tu fuego.

Pero Tú quemas,
derribas las paredes de cualquier prisión.
Arden y se desploman

y Tú sigues en pie al aire libre.
¿Cuál es tu nombre?
Espero a que se haga de noche
para ver si descansas.
Pero te mueves hasta el amanecer
sin leyes ni medidas.

Te sujeta la zarza,
Pero saltas,
chisporroteas
y te agitas sin cesar.

¿Dónde está tu casa?

Te miro y me quemas,
me arden los ojos
y me lloran.
Se me pone encendido el rostro.

Me canso de mirarte
y seguir tus movimientos
sin poder prever nunca
adónde te diriges.

¿Quién eres Tú, Desconocido?

Llévame, llévame, tras tu fuego.
Hazme zarza de tu fuego.
Hazme fuego en tu Zarza.

Llévanos, llévanos
tras tu fuego,
incendio de un mundo
que es zarza
y quieres arder
y ser fuego,
todo él,
en un haz,
en una gavilla de zarzas hermanas
de fuego.

Llévanos, llévanos...

PRESENTACIÓN

La crisis se produjo cuando uno de los participantes interrumpió a otro en el momento de las peticiones...

- Yo le pediría a Dios que..., había dicho éste.
- Y ¿por qué no le pides?, le cortó el citado sin dejarle exponer su deseo.
- ...Bueno: yo le pido a Dios...
- Pero -nueva interrupción- pídele. Porque no le estás pidiendo nada. Nos estás diciendo a nosotros lo que deseas pedirle a Dios.
- Y ¿qué quieres que haga? ¿hablarle a Dios?
- ¡Por supuesto! Dirigirte a El en segunda persona. Es decir simplemente, pedirle de una vez lo que por dos veces nos dices que le quieres pedir...

El ambiente se había puesto tenso. Flotaba una cierta agresividad contra el atrevido que osaba romper costumbres establecidas. ¿Establecidas por quién?, me dije de pronto mientras pensaba en todo esto. ¿Por el respeto humano? ¿por el miedo? ¿por la falta de fe? "Quizás a propósito de esto –dije en voz alta- podríamos discutir un poco sobre el problema que se ha planteado aquí, aunque cortemos la oración".

- Es que no sé por qué hay que dirigirse a Dios en segunda persona, continuó el que había sido interrumpido.
- Por nada, replicó vivamente el otro. Porque, de lo contrario, escamoteas la oración.
- -No escamoteo la oración. Quiero orar y lo hago como sale espontáneamente.
- ¿Espontáneamente? Lo que ocurre es que no te atreves a dirigirte a Dios de tú... ¿Es que no crees en El?
- Hubo un momento de silencio y en seguida continuó su modo:

-Mira: Dios o existe o no existe. Si no existe, no sé para qué estamos aquí haciendo el tonto. Y...

- Yo creo que existe. ¿Por qué te pones así?
- Déjame terminar: Y si existe, una de dos: o es alguien o no me interesa nada. Un Dios que sea algo... no me interesa; Ahora bien: si es alguien, puedo dirigirme a El, debo hacerlo, es lo normal hablarle a El directamente en la oración.

De ahí arranca este libro: de la convicción, comprobada por la experiencia, de que un rato de oración cara a cara con Dios, compromete más, al grupo y a las personas, que muchos ratos de reflexión catequética. La oración en directo es el momento culminante de la catequesis. Pero generalmente nos da vergüenza, Hablamos de tú a uno que no está allí presente y nos parece que hacemos el ridículo. Y lo hacemos. ¡Vaya si lo hacemos! Pero lo que ocurre es que *está presente*.

Presente, sí. Y hablar a un tú, a cualquier tú por precario y pasajero que sea, es comprometerse. A menos que no hablemos, que es lo que ocurre muchas veces en nuestras oraciones. No hablamos a nadie. Le pedimos... a él, ese él innominado que no está aquí, sino lejos. Aquí estamos sólo nosotros. Efectivamente, nuestra falta de oración comunitaria en directo acusa una pobreza, quizás una carencia alarmante de fe.

Si hablar cara a cara a un tú cualquiera compromete, y acrecienta el yo, ¡cuánto más hablar al TÚ por excelencia! Ese tú que lo es siempre, porque nunca se convierte en él; que es un tú pleno, el TÚ a secas. Lo que pasa es que no hacemos la prueba. Nos parece que todo esto es espiritualismo. Espiritualismo será orar o estar en misa o celebrar la Eucaristía sin hablar al TÚ. ¡Eso sí que es espiritualismo! Y ritualismo, y culturalismo, y sacramentalismo...

Este libro está escrito para hacer a la vez oración y catequesis. O bien sólo oración. Pero no sólo catequesis. Es un instrumento pedagógico para introducir la oración en las sesiones de catequesis de adultos. A lo largo de su elaboración, muchas veces penosa, el autor ha recibido ayudas constantes de Juan Antonio Abeijón, gran amigo, que ha revisado la mayoría de los capítulos y

ha hecho aportaciones inapreciables. A él el agradecimiento del autor y, anticipadamente, de los que usen este libro.

Características principales

Cada número tiene unidad temática desde el comienzo hasta el final. El comentario bíblico, la plegaría, las preces están tejidas en torno al mismo tema. Puede parecerse a un libro de horas modernizado, pero con esa diferencia fundamental de la unidad temática. Por eso se trata de una catequesis. Breve, y ésta es una gran ventaja sobre otras obras de temas catequéticos hechos por el autor en colaboración. Pero quizás con otra fuerza. Y a la vez un libro de oración. Porque hay plegarias, y preces, y súplicas, y diversos momentos para introducir la oración de petición e incluso la oración completamente espontánea. Detengámonos en ambos aspectos.

Libro de catequesis

Efectivamente, cada uno de los números se presta a una o dos reflexiones en grupo. Lo único que no le damos hecho al catequista es el cuestionario para el trabajo personal en casa. Pero esto es fácil. La técnica pedagógica puede ser la misma que se explica en las introducciones de las dos obras aludidas¹

La reflexión catequética se realiza después de la lectura la palabra de Dios, antes de las preces. Hasta ese momento se lleva la sesión en plan de oración. Cuando se quiere hacer catequesis, es ahí donde se establece el diálogo, para pasar luego otra vez a la oración en las preces y la súplica final. Detallaremos más adelante todo el proceso.

¹ Catequesis para la comunidad cristiana. Adultos. *F. Loidi M. Longa*. Vol. I y II. Bilbao 1972 y 1975 respectivamente.

Libro de oración

Efectivamente, por lo que hemos sugerido al comienzo. Libro que quiere hacernos orar. No libro sobre la oración De éstos hay muchos y buenos. Fundamentalmente, libro y hacer oración a solas o en grupo. Para aprender a orar orando. Para introducirse ante el Dios vivo, cara a cara, con toda persona. Al fin de cuentas, la gran evaluación sobre este libro se resume en esta única pregunta: Con este texto, ¿oramos? Esta es la verdadera cuestión. Lo demás, su acierto su pedagogía, su aliento vital, su técnica catequética, debe juzgarse en función de esa sola pregunta. Al cabo de meses o de sesiones de catequesis, la mejor alabanza que podrá hacerse de este libro es que ya no resulta necesario para la oración. Este libro quiere hacer orar y enseñar a orar.

Elementos de cada unidad

El intento de combinar oración y catequesis nos ha llevado comenzar cada número por un breve texto de tipo antropológico. No se trata propiamente de una monición, sino de introducción catequética muy abreviada, un engarce con la realidad o con necesidades básicas del hombre. Este es un elemento de todas las oraciones.

A continuación viene una plegaria, que va precedida y seguida de una especie de antífona, a la que llamamos sugerencia. La plegaria se ha pensado más o menos a modo de salmo. Puede recitarse a dos coros o todo seguida. Esta plegaria recoge, idea central que ha sido iniciada en la introducción catequética Hace, pues, referencia directa al tema de la unidad. Por eso mismo une el valor catequético a su carácter de plegaria. La elaboración de las plegarias ha sido realmente laboriosa y no estamos seguros de haber acertado en nuestro intento. Con gusto recibiremos sugerencias de los lectores en orden a una mayor depuración literaria.

La plegaria ha servido para entrar de lleno en el terna de la oración-catequesis. Es hora de escuchar la palabra de Dios. Una

ligera introducción la presenta. Por su colocación -delante de la palabra de Dios- podría parecer una monición. Pero por su extensión puede considerarse como un comentario. Ahora bien: no quiere ser un comentario meramente explicativo, sino más bien una sugerencia profética en torno de la misma palabra sin dejar de lado las necesarias explicaciones.

Después de la palabra de Dios es cuando llega el momento propiamente catequético, así como el tiempo de la comunicación o de la oración espontánea. Justamente aquí, antes de las peticiones, pueden realizarse cualesquiera de estos actos. En todo caso, parece conveniente que haya primero un rato de reflexión y oración personal, y que el centro de la misma sea el tema, sobre todo la palabra de Dios. Después, cuando se trate de una sesión de catequesis se entra de lleno en el diálogo por medio del cuestionario dado previamente. Las ideas preparadas con anterioridad deben aprovecharse ahora. La catequesis debe hacerse del todo, y no una semiccatequesis teñida de oraciones. Es decir, una reflexión seria, incluso una discusión, con el fin de aclararse sobre las ideas principales y aplicárselas a sí mismo. La oración no debe disminuir ni camuflar la reflexión catequética. Cuando no se haga catequesis, se pasa directamente a la oración comunicada, espontánea, etc.

Este momento -oración espontánea- supone una mayor concentración. Es conveniente hablar a Dios en segunda persona en voz alta, exponer sus sentimientos y decisiones a Dios en presencia de todos. Puede ser más o menos prolongado según el tiempo disponible. Es normal que se acompañe de canciones, especialmente breves, como medio de asumir personalmente los sentimientos de los demás. Puede y debe servir para comprometerse ante los demás con Dios, hablándole de tú a tú cálidamente, con la fe de cualquiera de los grandes creyentes del evangelio. No nos detenemos sobre un modo de orar que va ganando día a día en varios grupos y es relativamente conocido. Por supuesto, esta oración espontánea puede ir mezclada de comunicaciones. Es natural que haya igualmente silencios. Pero en todos estos puntos, no hace falta insistir mucho si el grupo verdaderamente entra en oración. Esta es la cuestión. ¿Cuan no se

entra en oración, los mejores medios resultan estériles y las personas del grupo llenan el silencio componiendo la bella frase que deben decir para no quedar ni silenciosos ni mal parados por falta de intervención.

Luego vienen las preces. En el libro ponemos cinco o seis para cada unidad, como siempre en consonancia con el tema de la misma. Nos ha parecido mejor poner una contestación breve y sugerente que sirva para todos los casos, incluso para las preces espontáneas, y que pueda ser cantada. Hemos procurado evitar repeticiones. La vitalidad de estas preces depende principalmente de dos factores: en primer lugar de lo que haya penetrado la oración, de lo que haya agarrado a las personas. En segundo lugar, de las preces espontáneas que surjan a continuación entre los miembros del grupo. Preces, que pueden ser muchas y variadas, y no sólo la de cumplido de cada uno. Que pueden ir rápidas, y seguidas siempre de la misma contestación breve, a poder ser. Para ello es fácil improvisar una melodía cantada. Y ¡ojalá vayan también en segunda persona, sin formulismo de ningún género, como a cada uno le salgan, pensarlo mucho! Este último punto es importante. Cuando las preces se piensan mucho ocurre lo mismo que cuando se piensa lo que se va a decir en la oración espontánea. La conquista de la libertad psicológica en la oración es uno de los primeros objetivos que debe proponerse todo grupo de oración. Y su logro, uno de los signos más seguros de que realmente se está orando aunque no el único.

Finalmente, se acaba con una súplica que quiere ser una especie de colecta. Quizás el presidente puede inventarse sobre la marcha una más adecuada al caso. Nosotros hemos evitado, especialmente en esta oración conclusiva, la palabrería, la longitud, lo explicativo, y hemos optado por la brevedad y el tono sugerente, una especie de disparo breve y directo a Dios. Creemos que estas mismas características debe tener cualquier oración final improvisada por el presidente. Consideramos también importante acabar con el estribillo «por Cristo nuestro Señor» u otro semejante que aluda a la mediación de Jesucristo y por tanto a la encarnación.

Todas las unidades están compuestas bajo este mismo patrón.

Los temas

Los temas pretenden recoger los puntos más centrales de la Buena Noticia de Jesucristo. No se puede decir que sea catequesis de introducción ni de maduración. Son, simplemente, puntos fuertes, quizás permanentes, que responden a actitudes fundamentales del cristianismo. He aquí los títulos y una breve explicación.

1. Un hombre encontró un tesoro en el campo.

El tesoro es la fe, que no se acepta por fuerza o exigencia, sino porque es un valor, mejor dicho el valor por excelencia de la vida. Dios es un valor.

2. Ha comenzado la liberación.

Ahora que tanto se habla de liberación, este número quiere descubrirnos que no está todo por hacer, sino que Alguien ha encendido una chispa en el mundo y vamos avanzando hacia la superación de todos los obstáculos.

3. ¿Dónde estás, Dios?

Se recoge la pregunta sobre Dios, tan frecuente en ambientes universitarios e incluso medianamente cultos, y se sugiere que la respuesta no es básicamente intelectual, sino práctica: allí donde hay amor, está Dios, porque es precisamente eso, el Amor.

4. Si tenéis fe como un grano de mostaza...

De nuevo el tema de la fe, pero ahora para señalar que la fe, y no la ciencia, es la fuerza de la historia. La fe es el motor y la fuerza y el impulso que mueve a los hombres a construir historia y a construir humanidad, más aún: a romper los límites de la historia para ir siempre más allá. Porque la fe nos hace creer que lo imposible es posible.

5. Un salto al vacío.

Desde otro ángulo, vuelve aquí el mismo tema. En último término, después de los motivos para creer, de las razones y de los argumentos, el creyente debe dar el salto al vacío de Dios, fiado de la palabra de quien habla dentro de nosotros mismos. Y resulta que el vacío de la fe es tierra más firme que el suelo firme.

6. Unos locos que acaban teniendo razón

El creyente es un loco, un hombre utópico. Al final resulta que tiene razón. Pero la tenía desde el principio, sólo que no se ve hasta el final. El futuro está en manos de esos locos y utópicos que se lanzan fiados de Dios a lo que haga falta.

7. Dios apuesta por los pobres.

Dios no es neutral.

Dios ama y salva a ricos y a pobres, pero de distinta manera. Ama al rico exigiéndole un cambio de postura y de línea práctica de vida. Y ama al pobre, porque es pobre, y le pide también, amor práctico. Sencillamente, Dios no se ha quedado fuera del combate de este mundo y ha optado.

8. Dios es alegre.

En efecto, frente al jansenismo que está agazapado en el fondo de nuestros corazones, tenemos que proclamar, que Dios es alegre y nos llama a ser alegres, porque hay salvación... para todos.

9. Baja de la cruz y creeremos en Ti.

Este reto que le lanzaron los judíos a Jesús, según los evangelios, es el reto permanente que le lanza el mundo bienpensante y bienviviente al cristiano. Pero éste debe aprender la gran virtud de la resistencia hasta el final, de la que es ejemplo consumado Jesús. Porque tuvo fe.

10. Me levantaré y volveré a casa de mi padre,

Reflexión y oración sobre la figura del hijo pródigo, que nos refleja a cada uno de nosotros. El pródigo significa que Alguien nos ama y nos llama incluso cuando somos

inconsecuentes. Y que por eso, siempre podemos empezar de cero y llegar hasta lo último.

11. Nunca me has dado ni siquiera un cabrito.

Reflexión sobre el hermano el mayor de la parábola del pródigo. En el fondo, el hermano mayor, ni es hermano ni es hijo. Y todo porque tiene una fe de compraventa y no una fe comunion, en la que lo principal es el don de Dios.

12. Apuesta contra pronóstico.

Desde otro ángulo, se vuelve al tema de la locura de ser cristiano, del salto al vacío, en fin a la apuesta que es la fe. Pero una apuesta contra todo pronóstico, porque el creyente no se apunta al bando de los que vencen o han de vencer según los cálculos históricos. Ser creyente es una apuesta... contra todo pronóstico.

13. Y Jesús lloró.

Después de todo, ahí está la muerte, amenazante, con su inevitable tragedia a cuestas. Y la Vida es un dato de fe, no de ciencia, ni siquiera una teoría de inmortalidad. Por eso estamos en el centro del Mensaje de Jesús, que es escándalo... y promesa.

14. Si sólo amáis a vuestros amigos.

El que quiera saber sí realmente es cristiano tiene en este punto un test definitivo. Porque Dios es puro amor, y ama a todos, incluso a los malos, Y nosotros, si creemos en El, debemos hacer lo mismo. Sin negar por ello que el amor a veces debe ser duro y hasta llevarnos a la lucha.

15. Dios no es un «pelele».

A juzgar por lo que oímos y vemos, a veces se diría que lo es. Se diría que el contacto con él no nos hace nada, no vale para nada, no nos cambia nada, y no nos lleva a nada. Esta reflexión es una defensa de la auténtica espiritualidad, porque el encuentro con Dios transforma y lleva al hombre a las máximas opciones.

Queremos subrayar la necesidad de que, cuando se haga catequesis con este material, se haga en una línea de reflexión rigurosa. La oración sin catequesis puede incurrir en espiritualismo. Pero sobre todo la catequesis de meros sentimientos subjetivos corre el riesgo de no ser ni oración ni catequesis. Descubrir el rostro de Dios y el mensaje vivo de Jesús exige un esfuerzo múltiple de oración, reflexión y compromiso. Insistimos en los tres aspectos.

A lo largo de estos temas se subrayan diversas notas de la imagen de Dios que deseamos subrayar aquí. Este hecho obedece a la convicción de que la imagen de Dios juega un papel preponderante en la espiritualidad, en el compromiso y en toda la postura frente al mundo. Las notas que hemos querido destacar especialmente son:

- La alegría del encuentro con Dios: Dios es una Buena Noticia.
- La total cercanía de Dios y su perdón, que nos permite empezar de nuevo cada día.
- La absoluta gratuidad de Dios, que no está sujeto ni siquiera a nuestra bondad o a lo comprometido de nuestra vida.
- La fuerza de Dios, cuya compañía no es estéril ni inocua, sino estimulante y comprometedora.
- El rostro de Dios que está surcado de amor y sólo aparece donde hay amor.
- La opción que ha hecho Dios por la clase social de los pobres.
- El tesoro que es Dios.

No hay un orden especial y cada grupo puede seguir –si utiliza este libro para su catequesis- el que mejor le venga.

La fuerza del silencio

Las primeras veces que se hace una oración espontánea, no se suele advertir la importancia de los silencios. Probablemente nos ponemos muy nerviosos -todos hemos pasado por semejantes experiencias- y buscamos la forma de sacar al grupo de tal atolladero; o esperamos que alguien lo haga; o nos cargamos de

ira. Pero la verdad es que los silencios son importantes, son absolutamente necesarios.

Necesarios siempre, en cualquier oración, y hasta en cualquier reflexión sea o no catequesis. En las reuniones, el mucho hablar echa muchas cosas a perder. En la oración lo echa a perder casi todo. En cambio, el silencio tiene fuerza, tiene garra, «agarra» a la persona y la lleva ante si misma y ante Dios. Bienvenido el silencio. Pero es preciso hacer algunas puntualizaciones.

Ante todo, conviene evitar esos momentos en que no se sabe si se ha de callar o hablar. Ocurre sobre todo con principiantes, o con personas que se han reunido sin conocerse. El que preside calla, y los demás no saben de qué va la cosa. En tal situación, hacen todo menos orar. Esperan indicaciones, quizás impacientemente. Esos casos necesitan mucha más orientación y movilidad.

Otra cuestión: los comienzos de la oración espontánea deben ir pedagógicamente «asistidos» de canciones breves, de propuestas, de plegarias leídas, de multitud de sugerencias que ayuden a las personas a entrar en si mismos y a olvidarse de los que tienen al lado como fiscales de su oración. Esto mismo debe practicarse en los primeros minutos incluso con grupos avezados: siempre cuesta entrar.

El presidente o monitor debe estar atento para «intuir» los momentos en que el grupo se ha parado en su oración y no camina. En esos casos hay que sugerir algo: acción de gracias, petición de perdón, lectura bíblica, canción breve que debe servir de contestación a las intervenciones, etc.

Igualmente, ha de descubrir el momento en que el grupo «no da más de sí». Cuando llega ese momento hay que pasar adelante. Si todavía queda aliento para orar, el momento de las preces ofrecerá nueva ocasión para sacarlo al exterior.

Aparte de estas observaciones y otras semejantes que irá diciendo la marcha del grupo, hay que estar convencido de que los momentos de silencio son muy beneficiosos. Educar para el

equilibrio en la comunicación, la invocación a Dios y el silencio, es una gran labor de todo orientador cristiano.

La fuerza de la oración espontánea

El diálogo que hemos recogido en la introducción de esta nota no nos exime de insistir en la fuerza de la oración directa y espontánea a Dios. En efecto, como decía el aludido dialogante, no es lo mismo decir: Yo pido a Dios (y menos aún: Yo pediría) que atreverse a llamarle de tú a tú, como hablamos a la novia, al marido o un amigo. Lo segundo compromete más. Es un acto más serio de fe. Aquel en quien creemos está ahí y yo le llamo, le hablo como a un ser cercano.

La misma sensación de ridículo que sentimos al emplear en público la segunda persona para dirigirnos a Dios avala la afirmación anterior. Sentimos el ridículo porque no acabamos de tener fe. Porque, en último término, Dios es un ser que está lejos y no complica toda mi vida. Y la fe, un conjunto más o menos organizado de teorías y creencias, de explicaciones sobre el hombre, la historia y el compromiso. ¿Acaso no es urgente recuperar la dimensión primaria de la fe, que es el encuentro personal, tú a tú, con Dios, por muy en la oscuridad que ocurra? La tendencia a la ideologización de la fe no es ningún riesgo, sino una triste realidad, incluso en muchos cristianos compro metidos, precisamente porque no cultivan la dimensión del diálogo serio con Dios. Otro tanto se puede decir de los grupos de catequesis.

Quizás pocos hombres se han educado hasta ahora en la oración espontánea dirigida a Dios en la asamblea de los hermanos creyentes. Ni sacerdotes, ni religiosos, ni hombres de movimientos apostólicos saben de esto, y quizás les suena a espiritualismo, cuando no a iluminismo peligroso. Desgraciadamente, el nivel de oración de los cristianos, tanto seglares como sacerdotes y religiosos, es bastante bajo al parecer. No tiene nada de extraño que la oración espontánea en común les resulte más distante todavía. Sin embargo, la iglesia ha invocado a Dios en segunda persona, en sus oraciones públicas, desde prácticamente siempre.

¿Es que acaso se trata de fórmulas vacías? ¿son acaso ritos sin contenido? Porque, si en fórmulas prefabricadas se puede emplear la invocación a Dios en segunda persona, con mayor razón se podrá hacer lo mismo sin fórmulas, espontáneamente, bajo la fuerza misma del Espíritu de Dios.

Esta es la cuestión: ¡bajo la fuerza del Espíritu de Jesús!, que ora dentro de nosotros con gemidos que no se pueden introducir en moldes prefabricados, como dice Pablo. Porque la verdad es que hemos visto avanzar en oración, incluso particular, a personas que han hecho oración espontánea mucho más que a personas que hayan leído libros sobre el tema. Quizás no experimentamos la fuerza de la invocación directa a Dios en común porque no nos dejamos conducir por el Espíritu. Nuestro sentido del ridículo y nuestro miedo le cortan las alas. Es cuestión de hacer la prueba.

Este libro no está escrito para personas determinadas. Puede valer igual para los que comienzan

catequesis de adultos que para quienes van avanzando en ella. Puede valer también para sacerdotes y religiosos, con tal que no los conviertan en medio fácil de cumplir con sus ritos de oración.

Pero tampoco debemos negar algo que salta a la vista que, al escribir este libro, el autor ha pensado en esos cristianos con los que convive en estos últimos años. Los cristianos que queman horas en los barrios porque se alinean en el bando de los pobres, la clase social de los pobres. Los que entienden prácticamente, con sus vidas, que el reino de Dios, aunque es futuro, se empieza aquí y se construye desde aquí con un nuevo orden de valores y unas estructuras nuevas. Los que unen la salvación futura y la presente en un solo compromiso de liberación. Los que dicen que la fe tiene dimensión política y lo ponen en práctica... El autor no puede dejar de decir que ha escrito este libro pensando en ellos, más aún dirigiéndose a ellos, que son los que devolverán al

cristianismo su primitivo frescor si saben unir el compromiso político con la oración,

Por eso, este libro resultará inaceptable para quienes, desde de posiciones determinadas, consideran que Dios no hace discriminaciones y que salva a todos sin exigir cambio alguno personal y social. Los que entiendan, sobre todo desde la praxis, que Dios ha optado por los pobres y por la justicia, no extrañarán el conjunto de estas oraciones: a lo más, pudieran exigir más radicalidad. Pero también para éstos hemos querido expresar, junto al mensaje de liberación que recorre todas las páginas del libro, algo particular y sentido: que Dios y el hombre nuevo, es, además de compromiso, alegría, Buena Noticia, fiesta en último término, don gratuito. Y que precisamente por eso podemos comprometernos hasta lo último. ¡Ojalá hayamos acertado en transmitir ese mensaje!

El catequista, hombre de oración

Y ya al final, esta afirmación carece de relieve, porque queda suficientemente subrayada en las líneas anteriores. El catequista que quiera transmitir oración debe ser el mismo hombre de oración. Más: el catequista que quiera transmitir a Cristo, debe ser necesariamente hombre de oración.

Nunca insistiremos bastante en esto. Las técnicas valen en la medida en que hay oración. De lo contrario, son ceros a la izquierda.

Va siendo hora de superar la extraña situación de no pocos catequistas y sacerdotes que sólo parecen hacer oración cuando tienen que enseñar a los «fieles». Entonces se revisten de una espiritualidad que no existe en su vida ordinaria. ¿Espiritualismo? Sí, y profesionalismo de la peor especie. Y, por encima de todo, que Cristo no es anunciado, ni quizás conocido, ni mucho menos experimentado.

Cierto que el catequista no debe ser solamente hombre de oración, sino también hombre de experiencia política, al menos experiencia de segunda mano. Política en su sentido más amplio y verdadero, que podríamos traducir, si la palabra no se toma en la línea de una democracia liberal y burguesa, como justicia. Es algo que nunca se exigirá suficientemente: la necesidad de experiencia política del catequista.

Pero ahora nos toca insistir en la necesidad de que el catequista sea hombre de oración, y lo hemos querido expresar con fuerza, aunque brevemente. Una oración personal y comunitaria, jugosa y cálida, que transmita desde la propia experiencia la cercanía incansable de Dios. Porque, efectivamente, Dios está cerca y nos invita a empezar de cero... ¡ahora mismo! Amén. Todo es nuevo.

1. UN HOMBRE ENCONTRÓ UN TESORO EN EL CAMPO

Introducción

Vivir es descubrir. El niño descubre que tiene padres. El adolescente el mundo. El joven el amor. El hombre vive mientras hace descubrimientos. Cuando deja de hacerlos, ha muerto.

También la fe es un descubrimiento. Es un tesoro que fe encuentra inesperadamente. Pero a veces, a juzgar por algunos creyentes, parece una imposición del medio ambiente o una herencia cultural.

¿Fue para mí un descubrimiento? ¿fue el hallazgo de un tesoro? Y hoy ¿sigue siendo una sorpresa diaria?

Sugerencia

¡Mis ganancias!
Ahora las considero pérdidas,
pues he conocido a Jesucristo.

Plegaria

Dichoso el que tropieza contigo.
Dichoso el que te encuentra
y te descubre.

En cualquier recodo,
en cualquier encrucijada,
te haces el enconradizo con él
y le das la gran sorpresa.
Tú le seduces,

y él lo vende todo para comprarte.
¡Dichoso ese hombre!

Dichoso el que te sigue encontrando
más veces.
Te ve
y te reconoce.
Siente un sobresalto,
como la primera vez.
Dichoso
el que tiene un choque contigo
cada noche.

Andaba a oscuras
y ve un brillo de ojos.
¡Tus ojos!
Una luz en la vida.

Antes estimaba mi apellido
y me gloriaba de mí pueblo.
Mostraba mis títulos y mi hogar.
Estaba orgulloso de mi profesión
y contaba mis méritos.

Pero Tú vales más.
La mayor ganancia eres Tú.
Las demás no valen.
No hay más ganancias.

Todo lo bueno va contigo.
Todo lo que buscamos lo llevas Tú.
Verdad, justicia, revolución, hombre nuevo:
todo tiene tu rostro,
tu voz,
tu nombre.

Eres el tesoro de la vida.
Los demás no tienen brillo
ni valor.

Son como basura.
Y se pierden.

Tú no te pierdes
ni te gastas.
A Ti no te roba nadie.
Ningún ladrón te puede encerrar en su maleta
ni llevarte en su coche.
No hace falta anti-robo
ni caja fuerte.
Y el guardia de turno
puede irse a tomar un café.

Salgo a la calle
y no necesito guardaespaldas.
No alquilo un coche blindado
con policía y teléfono.
Y llevo el mayor tesoro.

Vale la pena venderlo todo
para tenerte.
¡Ojalá me busques
y me seduzcas! ¡Ojalá te encuentre
y me vaya contigo
dejándolo todo!
Pensándolo me alegro
y te canto esta canción
en la asamblea de tus amigos.

Me buscarás
y me encontrarás.
Te buscaré
y te encontraré.
Te preferiré a Ti.
Nos iremos juntos.

Que nadie me pregunte:
¿Qué comerás?
¿Con qué te vestirás?

Mi herencia es el Señor.
Nadie me quitará mi alegría.

Sugerencia

¡Mis ganancias!
Ahora las considero pérdidas.
Pues he conocido a Jesucristo.

Palabra de Dios

La perla es la fe. El campo el mundo. El hombre, cualquiera de nosotros. Por la fe encontramos a Dios.

Las dos parábolas dicen lo mismo: la fe vale más que todo. Encontrar la fe es encontrar el tesoro. En la primera, el hombre compra el campo: en la segunda la perla. En ambas vende todo lo que tiene. ¡Todo lo que tiene!

Es duro cuando no hay descubrimiento ni sorpresa. Entonces la fe cuesta. Sobre todo cuando exige renunciaciones. Y si es verdadera fe, las exigirá siempre.

Es duro cuando no hemos hallado ningún tesoro, sino que nos han impuesto un deber. Cuando no es un valor. Cuando no es una liberación. Cuando no es vida.

Es duro cuando la fe es una cosa más entre otras. Una cosa buena entre otras cosas buenas. Como la mujer, la fama, los hijos, la seguridad, la salud. Pero la fe no es una cosa más entre otras cosas.

Este evangelio nos dice que ser creyente es una suerte, una ganancia. Y que hay que dejarlo todo por la fe. Hay que estar dispuesto para cuando llegue el caso. Verdaderamente dispuesto.

Para eso, tiene que haber descubrimiento, hallazgo, sorpresa. Entonces tenemos dentro una alegría, como el hombre de la parábola. Y renunciamos a todo. Y cantamos. Y no nos entienden... *Escuchemos la Palabra de Dios*

cursiva

El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel.

También es semejante el Reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas, y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra. (Mt. 13,44-46)

(Comunicación, catequesis, oración espontánea, silencio...)

Preces

Si la fe es el bien de la vida, sal a nuestro encuentro, Tú, Dios desconocido, muéstrate y danos tu sorpresa.

Respondemos: *Danos tu sorpresa.*

DANOS TU SORPRESA

Tenemos que descubrir la fe. No hemos descubierto su fuerza ni su valor ni su futuro. No sabemos que el que halla la fe lo halla todo. Enséñanos el tesoro escondido para que lo sepamos apreciar.

DANOS TU SORPRESA

¡Las renunciaciones! Claro que cuestan. Hay que dejarlo todo por la fe. El que no deja todo lo que tiene, no puede ser creyente, dice Jesús. Pero si la fe lo es todo y Tú, Dios, llenas el corazón, las renunciaciones no cuentan.

DANOS TU SORPRESA

Nuestra comunidad necesita creyentes. Hombres y mujeres que te den crédito por entero y lo dejen todo por seguir a Jesús. Suscita entre nosotros, creyentes y profetas llenos de tu Espíritu.

DANOS TU SORPRESA

Mira a tu Iglesia, esta comunidad internacional, a menudo interclasista, que formamos los creyentes. A veces quiere tener dos maridos, quedarse con el tesoro de la fe y con los dineros, con Cristo y con los poderosos. Queremos una iglesia creyente.

DANOS TU SORPRESA

Te pedimos también por nuestros amigos no-creyentes. Que descubran en nuestra vida lo que significa ser creyente. Que no vayan contra la luz. Que crean en el hombre y luchan por él, aunque no te vean a Ti.

DANOS TU SORPRESA

Te damos gracias por todos los hombres que nos han ayudado a verte, a creer en Ti, a seguir los pasos de Jesucristo. Gracias por los que nos han ayudado a descubrir el tesoro.

DANOS TU SORPRESA

Oración

Danos tu sorpresa,
tu palabra,
tu amén,

Tú que eres un tesoro escondido
en plena calle,
en el corazón del mundo.

Descúbrenos tu rostro
y seremos capaces de venderlo todo.

Te lo pedimos por Jesús, que es tu sorpresa. Amén.

2. HA COMENZADO LA LIBERACIÓN

Introducción

Los hombres de hoy tenemos agudizado el sentimiento de opresión. Esta sensibilidad supone un avance histórico. Antes había también opresiones, incluso mayores que las de ahora. Pero no había conciencia de ellas. El señor era señor y el siervo, siervo. El patrón era patrón y el obrero, obrero.

Hoy no aceptamos estas divisiones. Habrá distintos talentos, distintas funciones y situaciones. Pero no puede haber amos y esclavos, dominadores y dominados. Por eso sentimos tan agudamente las opresiones, aunque sean menores que en la Antigüedad o en la Edad Media.

Pero a veces perdemos de vista la perspectiva histórica y sobre todo la de la fe. Hablamos como si la liberación no estuviera en marcha. Como si no hubiera ocurrido nada decisivo en la humanidad. Hablamos como hablaría un judío de Egipto o un profeta del tiempo del destierro, cuando la esperanza no tenía todavía rostro ni nombre.

Sin embargo, alguien ha pasado por la tierra y ha encendido una chispa que ya no se apaga. ¿Es que no creemos en El? ¿Es que no vemos y sentimos que la liberación está en marcha-?

Sugerencia

Jesús ha vencido al mal.
El reino de Dios está en marcha.

Plegaria

Sobre los montes,

los pies de tu Mensajero.
Anuncia paz.
Trae una Buena Noticia.
¡Qué hermosos sus pasos!

Ahí viene, gritando.

«Ha llegado la hora
Comienza la libertad.
Despunta una nueva aurora.

Ya no habrá noche.
Nadie hablará más de opresión.
La muerte está enterrada para siempre.

Verdad, justicia y amor
se dan la mano y avanzan.
Pronto será de ellos el mundo entero.
La mentira se habrá ido
de las radios,
de los anuncios,
de la prensa.
Todos dirán: Sí, si. No, no.

La injusticia perderá el juicio
en todos los tribunales.
Habrá libertad.
Será todo nuevo».

Es una voz recia.
La han oído tus profetas.
Y la repiten a gritos
como un eco.

Tu Mensajero sigue gritando.
La liberación está en marcha.
Las fuerzas de la libertad
llegan desde el otro lado del monte.

Pronto saldrá el que está en la cárcel.
No, no morirá en la hoya
ni le faltará el pan.
Pronto conocerá tu libertad.
No habrá cadenas que lo puedan encadenar.

«Vosotros sois mi pueblo.
Raza divina sois.
Desde el día de mi visita
os he llamado a la libertad.
El día de Jesús ya no tendrá fin».

¡Hay que gritar!
Gritar de alegría
por las tierras abatidas.
Gritar sobre la miseria y la opresión.

Has abierto a pico
entre la roca viva
una calzada ancha,
hacia tierras de libertad.

El pueblo va por ella.
Una procesión que se alarga
hasta donde no alcanza la vista.
Son multitud
los que marchan hacia la Tierra de la Libertad.

Los que no marchan están avergonzados.
Han puesto aquí su casa.
Quieren ser libres
dominando a otros.
Son esclavos de su dominación.
Utilizan las armas
para mantener su poder y sus esclavos.
Están corridos y nerviosos.
Son pocos y se quedan solos.

El pueblo avanza sin cesar.

Hay piedras, clavos, sangre,
torturas de los dominadores.
Y una canción que empieza
con la palabra «libertad».
Hay hermanos.

Bendito seas, Dios.
Nuestra esperanza se llama Jesús.
Amén.
Amén.'
Amén.
¡Aleluya!

Sugerencia

Jesús ha vencido al mal.
El reino de Dios está en marcha.

Palabra de Dios

Tenemos medios de expresión deficientes. La realidad es como un iceberg. Lo más grande no se ve, y no sabemos expresarlo. El evangelista siente esta dificultad. Y opta por el lenguaje poético. La poesía puede sugerir mundos que la lógica nunca podrá alcanzar. ¿Cómo expresar, si no, el dinamismo de libertad, de vida, introducido por Jesús en la historia? San Mateo echa mano de Isaías y nos dice:

- Se ha hecho luz
hasta para los ciegos
- Hay un camino
donde andan igual los cojos y los no cojos
- Suena una canción
que oyen hasta los sordos.
- La carne de un leproso se vuelve fresca
como la de un niño.
- La muerte ha sido vencida.
- Todos los explotados y dominados
podemos experimentar la fuerza de la libertad
y trabajar por ella en todo el mundo...

La aparición de Jesús supone esto. Y la fe también. Por eso hay que empezar a vivir de otra manera. Hay que empezar a luchar. Hay que concluir la transformación del mundo. Nos podemos comprometer hasta el final. Podemos arriesgarlo todo. Nos lo dice Jesús. Nos lo grita su vida. Ha comenzado la liberación. *Escuchemos la Palabra de Dios.*

Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle: «¿Eres Tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?». Jesús les respondió: «Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia, a los pobres la Buena Nueva; ¡y dichoso aquel que no halle escándalo en Mí!»
(Mt. 11, 2-6)

(Comunicación, catequesis, oración espontánea, silencio...

Preces

Conducidos por Jesús, nos dirigimos a Ti, Dios de la Libertad, para expresarte nuestra inquietud y pedirte esperanza, alegría, fe.

TU LUZ YA BRILLA

Hoy hemos descubierto mejor las opresiones institucionales del mundo. Nos cuesta ver tu mano liberadora dentro de la historia humana. Pero la libertad avanza. Se ve a lo lejos mundo donde todos seremos. hermanos. Tú estás cerca.

TU LUZ YA BRILLA

A veces nos sentimos desalentados ante la inmensidad la tarea. El poder de las dictaduras es grande. Ante el peso de las estructuras de dominación, nos quedamos paralizados. Danos tu alegría y tu impulso.

TU LUZ YA BRILLA

Si experimentamos tu fuerza, tendremos y sabremos sembrar esperanza. Necesitamos fe para proseguir el trabajo y la lucha día

a día. La falta de esperanza nos resta fuerzas para el compromiso de liberación.

TU LUZ YA BRILLA

Te damos gracias por los que han dado su sangre, por los que han perdido empleo, libertad y bienes por la causa obrera por la democracia, por la liberación. Queremos celebrar con todos los hombres, creyentes y no-creyentes, las victorias de la libertad.

TU LUZ YA BRILLA

La resurrección de Jesús es la primera victoria sobre la muerte, la injusticia y la opresión. Todas las victorias de los pobres y de los oprimidos se encadenan con ella, y todas las victorias del fascismo y la dictadura tratan de anularla. Pero Jesús acabará venciendo.

TU LUZ YA BRILLA

Haz a tu iglesia comprometida y festiva; definida en la lucha y alegre; capaz de jugárselo todo y de celebrar la libertad; sembradora de esperanza, especialmente entre los pobres y pequeños.

Oración final

Tu luz ya brilla, Padre.

La liberación ha comenzado hace tiempo.

El carro de la libertad recorre el mundo movido por la fuerza de Jesús.

Pero eres un Dios diferente:
haces libertad desde una cruz.

Ábrenos los ojos,
descorre el velo,
para que veamos
y subamos a ese carro con prontitud.

Te lo pedimos por ese mismo Jesús,
que es tu liberación.
Amén.

3. ¿DÓNDE ESTAS, DIOS?

Introducción

Vivir no es sólo comer, crecer, desarrollarse, ni siquiera hacer justicia. Necesitamos dar sentido a nuestras acciones y proyectos. De Oriente a Occidente, el hombre se pregunta por el sentido de su vida. En el capitalismo avanzado, donde el consumo ha subido hasta el techo, los hombres se sienten vacíos y piden razones para seguir viviendo. En países socialistas, donde las nuevas relaciones de producción han acabado mejor o peor con la injusticia de las clases sociales, los jóvenes empiezan a preguntarse: ¿Por qué? ¿para qué?

¡Eterna pregunta del hombre! La más humana de todas las preguntas del hombre. Debajo, en el Piso inferior, está la pregunta sobre Dios. El misterio nos rodea y es imposible que no nos preguntemos.

Pero ¿dónde está la respuesta? ¿dónde habla Dios? ¿dónde le encontraremos? A menudo le buscamos por medio de razonamientos lógicos. Solos, en grupo o en lecturas, buscamos «pruebas de la existencia de Dios». Otras veces creemos haberle encontrado de una vez por todas. Quizá lo que tengamos sea simplemente una cultura teísta encima.

A Dios no se le busca sólo con razones, ni se le encuentra de una vez por todas. A menudo no se le encuentra ni siquiera disfrazado de Dios. ¡La palabra «dios» está devaluada! ¿Dónde se te encuentra? ¿Cómo? ¿Con qué nombre? Toda la vida detrás de tus huellas gritándote: ¿Dónde estás, Dios?

Sugerencia

Donde hay amor allí está Dios.

Plegaria

Eran felices aquellos años,
cuando la naturaleza nos hablaba de Ti.
Subíamos a los montes como a una escalera
y te veíamos arriba
sentado sobre los picos y las cordilleras.
¿Por qué no nos habla ahora?
¡Desflorada,
privada de su enigma y de su magia!
Ya no nos dice nada.

¿Estarás en la ciencia?
En ese mundo de datos, cifras y medidas,
el hombre mismo ha quedado desplazado
ante la devastación de lo comprobable.
¿Cómo iba a quedar sitio para Ti?

Quizás los poetas...
La poesía abre mundos que la lógica no encuentra.
¡Oh, sí, apareces en sus versos!
¿Estás en ellos?
Están sus inquietudes y sus penas.

Tu nombre...
un clavel en la solapa.
¿Qué nos dicen de Ti
y de la urgente pregunta que nos haces sobre Abel?

Te has ido de la naturaleza,
de la ciencia
y de la poesía neutral.
¿Estarás con los teólogos?
¡Ojalá te encontremos de vez en cuando
entre tanta palabra!
¡Ojalá escriban tu nombre con sangre
y hablen primero con sus vidas!

¿Dónde estás, Dios?

¿Dónde te has escondido?
¿Con quién te has ido?

¡Ahí ¡Sabernos dónde encontrarte!
Te has ido con los que dan la vida.
Te has ido con los que entregan tiempo y fuerzas,
sangre y dinero...
Te has ido con los que creen y luchan
y juegan el último céntimo
en la apuesta del amor.

Monjas que cuidan ancianos sin hijos
y niños sin padres.
Trabajadores que piden una empresa nueva
y una ciudad nueva.
Voluntarios del Tercer Mundo
en lucha contra el imperialismo.
Hombres que alumbran libertad,
condenados como criminales o exiliados.
Hijos de la justicia, torturados,
reducidos al silencio en la cárcel
o en el hoyo...
Todos los que aman y dan la vida
gota a gota o chorro a chorro...

Con éstos estás Tú,
escondido en sus casas.
Ellos te llevan consigo,
a veces sin saberlo,
y te sacan a la luz desde las entrañas de la tierra...

Por ellos hablas y gritas
como un trueno que sacude el eje de la tierra.
Habla y grita Jesús
y su sangre.

Oímos su voz
y la tuya.
Y no tenemos que preguntarte demasiado,

aunque estemos en oscuridad:
¿Dónde estás, Dios?

Sugerencia

Donde hay amor allí está Dios.

Palabra de Dios

Queremos atrapar a Dios. Queremos verlo, poseerlo. Hablamos, razonamos, estudiamos. ¡Luchamos por apoderarnos de él! Un dios logrado a golpes de cerebro, siempre será un ídolo: más pequeño que nosotros mismos, exterior a nuestro yo. Nadie tiene derecho de propiedad sobre Dios. ¡Ni propiedad intelectual!

A Dios nadie le ha visto. A Dios nadie se lo ha metido al bolsillo de su cerebro. Antes que nosotros preguntemos por El, nos ha llamado por nuestro nombre. ¡Me ha llamado por mí nombre!

Tengo que responderle. Una respuesta de amor. ¡Con todo mi ser! Las respuestas parciales no son respuestas de amor. A lo mejor luego mi cerebro funciona. A lo mejor luego puedo hacer razonamientos sobre Dios. Hay silogismos que sólo le enseña al cerebro el corazón. Ama al hombre, con obras, con humildad, ámale con amor. Y luego pregunta sobre Dios.

Donde hay amor, Dios se hace presencia viva. Jesús era presencia viva de Dios porque amaba. Donde no hay amor, Dios no está. No se le puede ver. Es inútil buscarle. Cuando hay amor, a Dios se le ve hasta en la oscuridad. *Escuchemos la Palabra de Dios.*

*Queridos,
amémonos unos a otros,
ya que el amor es de Dios
y todo el que ama
ha nacido de Dios y conoce a Dios.*

*Quien no ama no ha conocido a Dios,
porque Dios es amor.*

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene:

en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él.

*En esto consiste el amor:
no en que nosotros hayamos amado a Dios,
sino en que El nos amó y nos envió a su Hijo
como propiciación por nuestros pecados.
Queridos, si Dios nos amó de esta manera,
también nosotros debemos amarnos unos a otros.*

A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. (1 Jn 4 7-12)

(Comunicación, catequesis, oración espontanea, silencio...)

Preces

Queremos topar contigo, Dios, verte y trabar conversación. Tener un encuentro contigo. Uno solo será suficiente, valdrá para siempre. Ven y date a conocer.

MUÉSTRANOS TU ROSTRO

Antiguamente los hombres discutían sobre Ti. Unos te llamaban de un modo y otros de otro, pero se dirigían a Ti de alguna forma. Hoy muchos hombres han perdido la esperanza de que estés en alguna parte, de que vivas y oigas.

MUÉSTRANOS TU ROSTRO

Otros te consideran un obstáculo para la liberación del hombre. Creen que es mejor prescindir por ahora de Ti hasta cambiar el orden social, y algunos te combaten. Levántate y date a conocer.

MUÉSTRANOS TU ROSTRO

Míranos a los que nos confesamos creyentes en Ti. Hablamos de Ti y de los valores cristianos. Dedicamos tiempo al culto y a la catequesis. Pero a veces no nos jugamos ni un pelo por la justicia y los hermanos.

MUÉSTRANOS TU ROSTRO

Si la iglesia es tu iglesia, si es el signo que Tú has puesto para que te reconozcan los hombres, baja y llénala. No te retrases. Inúndala de tu Espíritu.

MUÉSTRANOS TU ROSTRO

Una iglesia donde tengan primacía los pobres, será el mejor signo de que Tú estás y trabajas con nosotros. Tú que mandaste a Jesús a poner espada donde no hay justicia y guerra donde hay opresión, danos una iglesia comprometida.

MUÉSTRANOS TU ROSTRO

Concede a nuestra comunidad el fuego de las primeras comunidades cristianas. Una comunidad de amor, para que Tú estés entre nosotros y nos llenes y tengamos que reventar porque no te podamos tener guardado.

MUÉSTRANOS TU ROSTRO

Oración

Muéstranos tu rostro, Padre,
en el partir el pan
entre nosotros
y con todos los hombres.
Muéstranos tu rostro en el amor
y en la lucha por hacer amor
y justicia.
Muéstranos tu rostro en el perdón,
en el servicio,
en la entrega de la vida.
Te lo pedimos por Jesús,
que amó hasta la sangre.
Amén.

4. SI TUVIERAIS FE COMO UN GRANO DE MOSTAZA...

Introducción

El hombre moderno está acostumbrado a medir el valor de una expresa por sus resultados. Gobiernos, sistemas sociales, técnicas, enseñanzas, se juzgan por su eficacia.

No parece mala medida. El mismo evangelio la recomienda cuando dice: Todo árbol bueno da buenos frutos. La división de opiniones nace de los diferentes criterios sobre lo bueno y lo malo.

Efectivamente: la fe tiene que producir frutos. Y no sólo buenos frutos, sino frutos chocantes, proféticos. A menudo nos quejamos de la ineficacia histórica del cristianismo. ¿Es que ha habido siempre fe? ¿Dónde está la ineficacia: en el evangelio o en nosotros?

Trabajamos en actividades sociales, culturales y apostólicas. ¿Tenemos fe.? Si no movemos montañas ¿cuál es la causa? Si no entregamos más tiempo, más dinero, más vida... Si no dejamos todo lo que tenemos y nos vamos detrás de Jesús, ¿a qué se debe?

Sugerencia

Si tenéis fe, moveréis montañas.
¡Basta un grano de mostaza!

Plegaria

¡Un Dios de fe!
No eres un dios de fuerza.
No tienes palacios ni despachos,

ni ejércitos ni cámaras legislativas.
Sólo la fe.

Y transformas el universo entero.
Las balsas ríos,
las aguas energía,
el cosmos historia,
el hombre futuro.

Vienes y dices:
¿Qué hacéis ahí mano sobre mano?
¡Hay que construir el futuro!

La naturaleza se revoluciona,
se levanta desde sus cimientos.
Los montes se trasladan.
Del hombre viejo no quedan más que cenizas,
ni de la vieja sociedad.
Todo es nuevo.

Lo tuyo es despertar fe y agitar al hombre,
revolverlo de arriba abajo
con ideas subversivas.

«La verdad no es lo que tienes delante.
La verdad es... ¡lo que no tienes delante!
Lo que no existe.
Lo que no es posible...
pero puede llegar a ser.
¿Puede cambiar de sitio esa peña?
Si crees...
Todo es posible al que cree».

Eres un agitador.
Siembras inquietud
y rompes el cerco del eterno retorno.
Abres la puerta...

El mundo ya no es una cárcel.

Es un valle
y no está cerrado.
Por un paso estrecho
se sale a la llanura del horizonte ilimitado.

A Ti no te ata la ciencia,
no te retiene la ley
ni te controlan los dogmas.

Nuestra honradez te cae estrecha
y no cabes en nuestra ética racional.
¿Tú verdad? Llegará mañana
en el tren de la aurora.
Tu bien seguirá viajando
pasado mañana.

Hay que ser menos prudente
y salir de los senderos trillados.
Hay que dejar la espada,
la alforja y el templo.
¡También los templos,
donde Tú te haces lógico y masticable!

Mejor será salir a la ciudad
y levantar un altar sobre la madre tierra,
fuera de las iglesias,
con Aquel que hizo altar el mundo entero.
El orden establecido
estalló hecho añicos en cien mil pedazos.

Mejor nos irá si le damos crédito
y seguimos sus huellas.
No pactaremos con los dictadores
ni mancharemos las manos y el corazón
con becerros de oro.
No guardaremos las estatuas en los armarios
por si no nos bastas Tú.

Ven y agítanos con tu fe

como la sal en el salero.
Y arrancaremos de cuajo las peñas,
y saltaremos los muros de cualquier orden fijo,
y no valdrán los cálculos ni las leyes ni las previsiones.
Y te llamarán en toda la tierra
lo inesperado.

Con un grano de mostaza
hemos de mover el mundo.
Danos fe.

Sugerencia

Si tenéis fe, moveréis montañas.
¡Basta un grano de mostaza!

Palabra de Dios

¿Qué culpa tenía la higuera? El que hace esta pregunta no ha entendido la parábola. Ni la higuera ni el traslado de montañas importan nada.

Lo que Jesús quiere anunciar es que al creyente la fe le lleva más allá, más allá. Lo que podamos imaginar, calcular, prever para hoy, mañana y pasado mañana, se queda corto. El creyente es un profeta que cree en lo imposible...

Cree que lo imposible es posible y se hará. Cree que lo que no existe ni puede preverse científicamente llegará. Cree... y se pone a construirlo. Porque el creyente es un hombre en marcha, un constructor, que pone manos a la obra...

La fe rompe el límite de lo comprobable, de lo calculable y lo posible. No hay frontera. No hay línea final... Moldes, sistemas, estructuras, organizaciones, no son un muro para el creyente. El creyente dice: la realidad no es la ciencia, es mucho más que la ciencia y la demostración...

Esto dice Jesús. Y como no lo puede decir en lenguaje «sensato» y «científico», utiliza la parábola. Pero nosotros no le entendemos. Nos imaginamos que la fe es un código de buena conducta, un seguro de salvación y un medio de santificación. Los más avanzados hablan de compromiso social y político... Echamos a los perros las margaritas.

Es todo eso y mucho más! Es otra cosa. Es el dinamismo divino que mueve a los hombres -creyentes o no- a la utopía del hombre nuevo y la nueva sociedad. Y las montañas no son obstáculo...
Escuchemos la Palabra de Dios

Al día siguiente, saliendo ellos de Betania, sintió hambre. Y viendo de higos una higuera con hojas, fue a ver si encontraba algo en ella; acercándose a ella, no encontró más que hojas; es que no era tiempo de higos. Entonces le dijo: ¡Que nunca jamás coma nadie fruto de ti! Y sus discípulos oían esto.

Al pasar muy de mañana, vieron la higuera, que estaba seca hasta la raíz. Pedro, recordándolo, lo dice: «¿Rabbí, mira., la higuera que maldijiste, está seca». Jesús le respondió: «Tened fe en Dios. Yo os aseguro que quien diga a este monte: Quítate y arrójate al mar y no vacile en su corazón sino que crea que va a suceder lo que dice, lo obtendrá». (Mc. 11, 12-14 y 20-23)

Dijeron los apóstoles al Señor: «Auméntanos la fe». El Señor dijo «Si tuvierais fe como un grano de mostaza, habríais dicho a este sicomoro: Arráncate y plántate en el mar, y os habría obedecido». (Lc. 17, 5-6)

(Comunicación, catequesis, oración espontánea, silencio...

Preces

Queremos fe, para trasladar montañas y construir tu reino este mundo. Escucha la súplica de tu comunidad reunida.

ENCIENDE UNA CHISPA DE FUEGO

No creemos en la fuerza de la fe. Nos parece poca cosa, Andamos vacilantes y tenemos poco que decir a los hombres, que no nos ven firmes en nuestras convicciones.

ENCIENDE UNA CHISPA DE FUEGO

Hemos sido educados en una cultura más bien que en la fe. Hemos aprendido a citar el evangelio. Hemos asimilado determinados valores recubiertos de evangelio. Pero de Jesús sabemos poco. Descúbrenos su rostro.

ENCIENDE UNA CHISPA DE FUEGO

Ahora que hablamos de compromiso, haz, Dios de la fe, que no caigamos en un nuevo moralismo. Concédenos el don de alcanzar la raíz, donde tú te entregas todo entero y gratuito, y empujas a construir humanidad.

ENCIENDE UNA CHISPA DE FUEGO

Te presentamos a todos los creyentes dei mundo: los que creen que la verdad no es la realidad de las cosas, y que lo imposible es posible. Los ponemos en tus manos. Acógelos.

ENCIENDE UNA CHISPA DE FUEGO

Ayuda a los que gritan: ¡Libertad!, y dan su vida. A los que gritan; ¡Justicia!, y caen acribillados. A vencidos que siguen, luchando. A todos los que tienen fe, a pesar de todo...

ENCIENDE UNA CHISPA DE FUEGO

Danos una iglesia creyente. ¡Creyente a secas! Que nuestra fuerza sea la fe, nuestra razón de ser la fe, nuestro futuro y presente la fe, nuestro mensaje al mundo la fe.

ENCIENDE UNA CHISPA DE FUEGO

Oración final

Enciende una chispa de fuego, Padre,
y que arda y se extienda,
que no se detenga y que incendie la tierra entera.

Danos esa fe que hace mirar lejos
y caminar hacia una nueva luz, día a día,
cuando estamos ágiles
y cuando andamos cansados.

Te lo pedimos por Jesús
que creyó posible lo imposible. Amén.

5. UN SALTO AL VACÍO

Introducción

La seguridad es una de las necesidades básicas del hombre. Necesitamos y buscamos un mínimo de seguridades. Sin ellas no somos, personas. Andamos angustiados o indecisos.

Muchas iniciativas del mundo moderno tienen su raíz, en esta necesidad humana: agencias, bancos, empresas, seguros de enfermedad, de vida y de muerte. Todas ellas ofrecen a un tiempo seguridad material y sociológica.

La fe cristiana no cuenta con tales seguridades. Su garantía es únicamente la palabra de Dios. Por esta palabra, hay que arriesgarlo todo: éste es el salto al vacío

¿Qué tipo de fe tengo yo? ¿Qué busco? ¿En qué me apoyo? Mi fe ¿es un compromiso o un mecanismo más de seguridad?

Sugerencia

¿Por qué tenéis miedo?
¡Hombres de poca fe!

Plegaria

Hay que dar un salto al vacío.
Hay que fiarse de Ti.
La tierra firme no ofrece seguridad.
¡No hay tierra firme!
Todo se tambalea y cae.
Sólo Tú permaneces.
Sólo Tú garantizas el futuro

y el presente.

Los poderosos no nos entienden.
Aseguran el coche y la casa.
Garantizan la vida y la muerte.
Ni un cabo suelto en sus negocios.

Nos miran y se ríen.
«Están locos.
¿Qué acciones tiene su Dios?
¿Qué ejército?
¿Qué medios de comunicación?
¿Qué compañía de seguros?
¿Qué abogados?
¿Qué científicos?»

Pero Tú, que estás arriba y abajo,
a derecha e izquierda,
delante y detrás,
no ofreces ninguna de sus garantías.
Te rebajarías a su nivel.
Dejarlas de ser ayer y mañana,
base y cima, vacío y lleno.
Dejarías de ser SENTIDO.

Ellos se apoyan en ídolos.
Oro, plata, cheques, propaganda...
Estatuas sin vida.

Tienen ojos y no ven,
tienen oídos y no oyen,
tienen boca y no hablan.
¡Ni un murmullo en sus gargantas!

A nosotros no nos valen esas seguridades.
La ciencia no es tierra firme.
Las casas de seguros tampoco.
Ni los políticos.
Ni los banqueros.

Ni los generales.
Exhalan un soplo y retornan al barro.
Ese día mueren sus proyectos.
No hay futuro con ellos.

Nuestro apoyo está en Ti.
Tú eres tierra firme.
Tu vacío es más lleno.

Hay futuro para los que creen en Ti.
Tu palabra abre un espacio nuevo.
Como una bomba, abre boquetes en los muros.
Todos los cálculos se quedan cortos.
El mundo rompe su cáscara.
La ciudad amurallada ya no es prisión.
Nos vemos libres del cerco de la ciencia,
de la economía y de la política.
Podemos salir corriendo en busca del futuro.

Los que no tienen vista empiezan a ver.
Los que no tienen oído oyen,
Los oprimidos pueden construir justicia.
Para los hambrientos hay pan
y camino.
Los encarcelados tienen una puerta abierta.

¡Salir corriendo en busca del Futuro!
El Futuro es la única tierra firme.
Tú ofreces más garantías.
Tú das más.
Las otras seguridades
no nos aseguran nada.
Nuestro apoyo está en Ti.

Sugerencia

¿Por qué tenéis tanto miedo?
¡Hombres de poca fe!

Palabra de Dios

El relato es simple. Jesús va sobre el agua y dice a Pedro Ven. Pedro salta, pero se hunde. Jesús le toma de la mano y le dice: Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?

Simple e impresionante. Pocos pasajes sugieren con colorido y fuerza ese salto al vacío que es la fe. Pedro ha abandonado el suelo firme de la barca y se ha echado al agua FIADO DE LA PALABRA DE JESUS. Ya no tiene dónde hacer pie. Se lo ha jugado todo, hasta la vida. No hay tierra debajo hay garantías, ni salvavidas, ni socorrista. Nadie. Sólo sobre las aguas. Únicamente tiene LA PALABRA DE JESUS. Y se hunde. Y Jesús le reprocha.

Cuestión de fe. Creer o no creer. Eso es todo. No hay otras seguridades. La fe lo es en la medida en que se apoya en la de Dios. Lo otro no es fe. Será ciencia, cálculo, previsión.

¿Cómo sé yo que esa palabra es de Dios? No tengo otros apoyos que la misma palabra. No hay comprobaciones del exterior. Si los hubiera, ya no sería fe. Hay, sí, indicios, signos y llamadas. Los hay, y fuertes. ¡Hasta violentos! Hay sangre en a tierra y un hombre encima colgado de una cruz. Y delante una vida, ivaya vida! La fe se prueba a sí misma y se muestra en la vida.

Contemplemos a Pedro, saltando a medias sobre las aguas. Porque dudaba...

Después de despedirse la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí. La barca se hallaba ya distante de la tierra muchos estadios, zarandeada por las olas, pues el viento era contrario. Ya la cuarta vigilia de la noche vino él hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar se turbaron y decían: «Es un fantasma», y, de miedo se pusieron a gritar. Pero al instante les. habló Jesús diciendo: «¡Ánimo!, que soy Yo; no temáis». Pedro le respondió: «Señor, si eres Tú mándame ir donde Ti

sobre las aguas». «¡Ven!», le dijo Bajó Pedro de la barca, y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús. Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzaba a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!». Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste ?». (Mt. 14, 23-31)

(Comunicación, catequesis, oración espontánea, silencio...)

Preces

Como Pedro, nosotros debemos dar también un salto al vacío de Dios, sin otro suelo que su palabra. Pongamos nuestra confianza en Él.

TU ERES TIERRA FIRME

Hoy todo se prevé y se calcula. Nos cuesta entender tu ofrecimiento, que no lleva garantías reconocidas. Quebranta ese espíritu de cálculo, que no nos deja dar el salto al vacío.

TU ERES TIERRA FIRME

El miedo es señal de poca fe. Nosotros tenemos miedo, como los discípulos de Jesús en la tormenta. Concédenos fe suficiente para superar el miedo y arriesgarlo todo.

TU ERES TIERRA FIRME

Que no te busquemos para garantizar nuestros intereses. Tú no eres un dios «tapagujeros». Queremos una fe desnuda, apoyada en tu palabra, capaz de poner en juego la misma vida

TU ERES TIERRA FIRME

Te pedimos por la iglesia. No queremos que busque apoyo en los poderes humanos. Queremos una iglesia construida y sostenida sobre tu palabra, para que los hombres crean en Ti.

TU ERES TIERRA FIRME

Mira también a nuestra comunidad. Tu Espíritu nos impulsa hoy a una renovación total. Que seamos fieles a esta llamada, aunque no tengamos caminos hechos., Danos imaginación creadora y capacidad de aventura.

TU ERES TIERRA FIRME

Danos juventud, para no instalarnos con el paso de los años. Necesitamos profetas, cantores, vagabundos, poetas y revolucionarios, que no se instalen nunca en ninguna seguridad humana.

TU ERES TIERRA FIRME

Oración final

Tú eres tierra firme, Padre.
No lo vemos,
pero lo creemos.
Nos fiamos de Ti.
Lo incierto es cierto,

lo vacío, lleno,
la tierra movediza, suelo firme.
Necesitamos chocar contigo,
Violentamente,
para, experimentarlo.
Concédenos este don,
por Jesús
que no dudó en dar su vida.
Amén.

6. UNOS LOCOS QUE ACABAN TENIENDO RAZÓN

Introducción

Todos queremos ser normales, no tener desequilibrios, pasar por cuerdos y prudentes. Pero cuando un hombre se propone ser cristiano en serio, provoca extrañeza. A veces más que extrañeza. La acusación de locura, explícita o velada, le aguarda en cualquier momento. Y no faltan casos de marginación. Esto duele. Queremos ser cristianos, y no pasar por tontos, locos o extraños. Pero no hay que olvidarlo: Jesús pasó por esta situación. Sus parientes se avergonzaron de él y quisieron hacerse cargo de su persona. Los grandes cristianos, desde Pablo hasta Francisco de Asís o Juan de Dios, recibieron el mismo insulto.

Estos hechos suscitan numerosos interrogantes. Nosotros ¿Pasamos por locos o extraños en este mundo? ¿Tememos pasar por tales? ¿Por qué? ¿Qué nos ocurriría si aceptáramos sin componendas el mensaje de Jesús?

Sugerencia

Ha escogido lo necio del mundo
para confundir a los sabios.
Lo débil, para confundir a los fuertes.

Plegaria

Los burgueses piden sentido común,
los científicos pruebas,
los revolucionarios eficacia.
Nosotros presentamos a un hombre crucificado.

¿Es todo lo que tienes?
¿Todo lo que sabes?
Todo lo que ofreces?
No tienes nada ni ofreces nada
y te empeñas en adentrarnos a la jungla.
«He venido a traer espada... »

Nos llevas hasta la Plaza Mayor,
donde están los bancos,
los negocios,
las comisarias,
la bolsa,
las zancadillas,
los caciques,
los centros comerciales
y las salas de tortura...

«¡Adelante!
No habéis resistido todavía hasta la sangre
en vuestra lucha contra el mal.
¡Adelante!
Poned los ojos en Jesús».

¡Estás loco, Dios!
Amigo de toda la canalla,
que no miró a los poderosos,
ni a los sabios,
ni a los cumplidores de la ley.
¿Por qué tuvo que violar el sábado
y quitar autoridad al templo?
No dejó nada en pie,
ni la ley ni el culto,
ni la nación ni la raza ni las tradiciones

No entendemos nada, Dios.
Amar a los enemigos y orar por ellos.
Poner la otra mejilla
y perdonar isetenta veces siete!

Ser sencillos como palomas
y decir: Sí, sí, no, no.
Que el fariseo te dio asco
y el publicano te cayó bien.
Que hay que ir con las armas de la verdad
y dar la vida por la justicia.

Si Jesús es tu Enviado
¿no eres Tú un Dios de locos?
¿Qué dirán los potentados y los banqueros,
los curas de los ricos y la diplomacia vaticana?
¿Qué podemos decir los que tenemos miedo
y no nos atrevemos a dar la vida?

Es más prudente ser honrado,
trabajar bien y cumplir el deber,
respetar a todos
y no hacer mal a nadie.
«La virtud más eminente
es hacer sencillamente
lo que tenemos que hacer».

Es más seguro jugar
con muchos dólares y muchos rublos,
con un buen programa
y las espaldas bien guardadas.
No tienes armas ni ejército ni ciencia
ni sabes hacer trampas.
No tienes ni siquiera un programa de acción.
¿No ves que se ríen de nosotros?

Y Jesús sigue cantando,
se mezcla con el pueblo
y participa en los banquetes.
Te da gracias con alegría
y nos manda hacer fiesta,
porque Tú estás cerca.

Aquí nos tienes, desconcertados,

con ganas y con miedo.
No sabemos en qué ficha colocarte.
No entendemos nada.
¿Por qué no eres más lógico y sensato?

«Yo no busco hombres honrados.
No quiero sabios ni sensatos.
Yo busco... creyentes», dice Dios.

Sugerencia

Ha escogido lo necio del mundo
para confundir a los sabios.
Lo débil, para confundir a los fuertes.

Palabra de Dios

Jesús no fue prudente ni inofensivo. Provocó burlas y escándalo.
Lo tomaron por loco y lo ajusticiaron por agitador y revolucionario.
El buen Jesús es un falso Jesús.

Su mensaje es como él: exigencia y don, compromiso y fiesta, una locura. Cuando Pablo anunciaba a Jesucristo provocaba escándalo entre los judíos y burlas entre los griegos, Para los hombres religiosos Jesús era escandaloso, para los cultos un loco. ¿Por qué ser cristiano es algo prudente e inofensivo?

No estamos locos. ¡Ya no hay locos! Hemos domesticado el evangelio. Hemos afeitado a Jesús. Lo hemos hecho catorce operaciones estéticas. Ha quedado majó y presentable. ¡Una estrella!

Pero Jesús estaba loco y lo sigue estando. No es una ciencia. Ni un código de moral. Ni una cartilla de educación. No es una legislación laboral ni una regla de monasterio. Es otra cosa. Nada sensato. Nada prudente. Nada frito ni cocido. Es salvaje y nadie lo puede domesticar.

Por eso venció. Su muerte fue una vergüenza. Pero ese día venció Dios para siempre. El creyente es un loco que acaba teniendo razón. Al final se descubre que la tenía desde el principio. *Escuchemos la Palabra de Dios.*

Vuelve a casa. Se aglomera otra vez la muchedumbre de modo que no podían comer. Se enteraron sus parientes y fueron a hacerse cargo de Él, pues decían: «Está fuera de sí».
(Mc. 3, 20-21)

Pues la predicación de la cruz es una necedad para los que se pierden; mas para los que se salvan -para nosotros- es fuerza de Dios. Porque dice la Escritura: Destruiré la sabiduría de los sabios, e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el doctor? ¿Dónde el sofista de este mundo? ¿Acaso no entonteció Dios la sabiduría mundo? De hecho, como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necedad de la predicación. Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles, mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios, y sabiduría de Dios. Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres.

¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo, Para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada lo que es. Para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios. De él os viene que estéis en Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros sabiduría de origen divino, justicia, santificación y redención, a fin de que, como

dice la Escritura : El que se gloria, gloriése en el Señor. (1Co. 1- 18-31)

(Comunicación, catequesis, oración espontánea, silencio...

Preces

Tú que rompes todo esquema de verdad y bondad, de amor y de vida, estate a nuestro lado ahora que te invocamos con Jesús y transfórmalos.

LÁNZANOS AL VIENTO

Lánzanos al Viento para que seamos nuevos cada día y recorramos nuevas rutas. Donde está el Espíritu no hay tristeza ni gravedad, no hay ley ni camino, no hace falta santificar nada.

LÁNZANOS AL VIENTO

No entendemos a Jesús, porque le contemplamos desde esquemas fijos de razón y sensatez. No entendemos su postura ante la ley, el templo, el sábado, los fariseos, las prostitutas las fiestas populares.

LÁNZANOS AL VIENTO

El Espíritu suscitará profetas. Y llenarán la tierra. Gritarán contra el orden fijo, y contra los cálculos, y contra las medidas, y contra todos los que hacen las cuentas al céntimo. Y cantarán canciones,

LÁNZANOS AL VIENTO

No sabemos unir el compromiso y la fiesta. Si hacemos fiesta, nos olvidamos de la lucha. Y si nos comprometemos, nos volvemos serios. Danos humor para unir la alegría con el trabajo.

LÁNZANOS AL VIENTO

Te pedimos por esta iglesia que pactó con la prudencia y parece incapaz de hacer un gesto profético que ponga en riesgo su seguridad. Dale a nuestra iglesia un poco de arriesgo y a nuestros pastores un poco de locura.

LÁNZANOS AL VIENTO

Que todos los hombres sepan que esta sociedad tan dura está condenada a muerte porque Tú eres fiesta y locura. Que todos nos sintamos empujados a construir desde ahora otra ciudad, porque Tú eres siempre nuevo.

LÁNZANOS AL VIENTO

Oración final

Lánzanos al Viento, Padre,
y romperemos los sillones
donde queremos sentarnos desde los veinticinco años.
empuñaremos la imprudencia.
Y pretenderemos lo que está vetado
a cualquier hombre sensato.
Y cantaremos tus canciones en la lucha.

Y viviremos,
porque sólo los locos viven,
como Jesús.

Por él te presentamos
ahora esta ganas de vivir.
Escúchanos.
Amén.

7. DIOS APUESTA POR LOS POBRES

Introducción

La apuesta forma parte de nuestra vida. En el deporte, en las elecciones, en la canción, tenemos casi siempre un favorito y nos gusta apostar por él. Nuestro mundo, técnico y calculador, está lleno de apuestas.

Nosotros apostamos por los mejores, los fuertes, los poderosos. Dios también apuesta. Pero, ¡cosa extraña!: apuesta a favor de los pobres. Además, no apuesta una parte de sus bienes: lo apuesta todo, se apuesta a sí mismo. Ahí está la cruz de Jesús: con él Dios se lo jugó todo. Y no es evidente que vaya a ganar. Pero el hecho es indiscutible. ¡Se lo juega todo a favor de los pobres! Nosotros ¿Por quién apostamos?

Sugerencia

Bienaventurados los pobres
porque de ellos es el reino.

Plegaria

Estaba seguro el Faraón
cuando dijo a los capataces:

«No les deis la paja para los ladrillos.
Que la vayan a buscar ellos.
Y que hagan la misma cantidad de ladrillos»
Estaba seguro, pero no te conocía a Ti.

El pueblo era torturado

porque no podía hacer la misma cantidad.
Los sometían a control severo,
medían con relojes su trabajo.
«¡Perezosos!
Habéis hecho menos piezas que ayer».

Tú callabas.
Pero habías firmado un pacto con los oprimidos.
«Oigo vuestro llanto.
Os tienen como esclavos.
Pero yo hice alianza con vosotros
y no la olvido.
Soy Yo, Yahveh».

Has hecho pacto con los pobres.
Con los esclavos,
con los siervos
con los proletarios,
con el Tercer Mundo,
con los negros de Sudáfrica y Rodesia,
con los panameños y los negros de USA,
con las minorías étnicas y los emigrantes

¡Qué pactos, Dios!
Te vas con el desecho,
los que no comen y los que no puede
con la canalla.

«Os sacaré de los duros trabajos de los egipcios,
os libraré de la esclavitud.
Estaré a vuestro lado.
Y haré de vosotros *mi pueblo*.
Os daré en herencia una tierra libre.»

Todos andan como Lázaro
comiendo las migajas que les echa el Capital.
Todos están a la puerta de palacio,
al margen de los grandes contratos
y de los grandes negocios.

Y Tú con ellos.

Tú a la puerta mendigando,
mientras los otros firman los contratos.
Tú gritándoles desde la ventana
a los nuevos mercaderes de esclavos:
«Llegará un día en que lo perderéis todo.
En el otro mundo y en éste.
¡También en éste seréis vencidos!
Ganarán los esclavos,
los parias a los que vosotros exprimís ahora.
Yo estoy con ellos».

Tu voz resuena en el silencio.
No pueden soportarla. Hacen ruido para taparte.
La radio a tope,
los tocadiscos,
los magnetófonos
y los whiskíes.
Y bailan y saltan y gritan.
Y ahogan tu voz.

Y hablan de libertad y justicia,
de estado de derecho y democracia.
Imponen su orden
y llaman terroristas a los que piden otro.

Van al templo el domingo
a que les prediquen lo que ellos esperan:
que Tú has hecho ricos y pobres
y que hay que ser bueno con todos.

Y salen tranquilos,
como si ésa fuera tu voz.

Tú eres muy otro.
No comes a la mesa del patrón
aunque te inviten los banqueros y los monseñores.
Comes en los barracones.

El que te busca
tiene que ir a esos lugares.
El que quiere amistad contigo
tiene que firmar en el suburbio
el pacto histórico de la liberación.

Sugerencia

Bienaventurados los pobres
porque de ellos es el reino,

Palabra de Dios

Dios está con los pobres. Lo dice la Biblia entera. De principio a fin. Con los más pobres: los marginados, los subnormales, los subproletarios, los monstruos humanos. No estaba con los hebreos porque fuesen hebreos: estaba con ellos porque los egipcios los oprimían. Está con todos los oprimidos. Los hebreos tuvieron una experiencia clara. Descubrieron el rostro de Dios. Y se lo aplicaron a sí mismos. Pero su descubrimiento vale para todos. El texto del éxodo no deja lugar a dudas. *He oído vuestro gemidos. Os tienen esclavizados los egipcios.* Os libertaré. Dios pacta con los pobres y promete liberación. Despierta el ansia de libertad. Concientiza. Y provoca un movimiento de liberación, Dios libera... desde dentro.

Lo muestra claramente Jesús El pasaje de Lucas que hoy leemos es el primero de la vida apostólica de Jesús. En la intención del evangelista, tiene valor de prólogo y resume toda su misión. No es un texto cualquiera: es una síntesis anticipada. Todo lo que hace y dice Jesús si resume así:

- Dios no es neutral.
- Dios apuesta por los pobres y se lo juega todo en esa apuesta.
- Jesús pierde la vida en la apuesta, pero la gana, y la gana para todos.

Escuchemos la Palabra de Dios

Aquel mismo día dio Faraón esta orden a los capataces del pueblo y a los escribas: «Ya no daréis como antes paja al pueblo para hacer ladrillos; que vayan ellos mismos a buscársela. Pero que hagan la misma cantidad de ladrillos que hacían antes, sin rebajarla; pues son unos perezosos. Y por eso claman diciendo: Vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios. Que se aumente, el trabajo de estos hombres para que estén ocupados en, él y no den oídos a palabras mentirosas».

Salieron los capataces del pueblo y los escribas y hablaron al pueblo, diciendo: «Esto dice el Faraón: No os daré ya más paja; id vosotros mismos a buscárosla donde la podáis hallar. Pero vuestra tarea no se disminuirá en nada». Esparciöse, pues, el pueblo por el país de Egipto en busca de rastrojo para emplearlo como paja. Los capataces por un lado, los apremiaban, diciendo: «Terminad la tarea que os ha sido fijada para cada día, como cuando había paja». A los escribas de los israelitas, que los capataces de Faraón, habían puesto al frente de aquéllos, se les castigó, diciéndoles: «¿Por qué no habéis hecho, ni ayer ni hoy, la misma cantidad de ladrillos que antes?». (Exodo 5, 6-14)

Habló Dios a Moisés y le dijo: «Yo soy Yahveh. Me aparecí a Abraham, a Isaac ya Jacob como El Saddy; pero mi nombre Yahveh no se lo di a conocer. También con ellos establecí mi alianza, para darles la tierra de Canaán, la tierra en que peregrinaron y la que moraron como forasteros. Y ahora al oír el gemido de los israelitas, reducidos a esclavitud por los egipcios, he recordado mi alianza. Por tanto, di a los hijos de Israel: Yo soy Yahveh; Yo os liberaré de los duros trabajos de los egipcios, os libertaré de su esclavitud y os salvaré con brazo tenso y castigos grandes. Yo os haré mi pueblo, y seré vuestro Dios; y sabréis que Yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os sacaré de la esclavitud de Egipto. Yo introduciré en la tierra que he jurado dar a Abraham, a Isaac y a Jacob y os la daré en herencia. Yo Yahveh». (Exodo 6, 2-8)

Vino a Nazaret, donde se había criado, y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías desenrollando el volumen, halló el pasaje estaba escrito: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.

Enrollando el volumen lo devolvió al ministro y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaba fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy». (Lc. 4, 16-21)

(Comunicación, catequesis, oración espontánea, silencio...)

Preces

Puesto que Tú eres el aliado de los pobres, ven a salvarnos. Danos confianza para luchar por la liberación universal.

VEN Y SÁLVANOS

Ven a salvarnos a los creyentes. Oímos tu palabra y la recibimos, pero no acabamos de ponernos a tu lado, para luchar contigo por la libertad y la fraternidad. Danos tu gracia.

VEN Y SÁLVANOS

Nuestra comunidad necesita firmar contigo el pacto histórico de la liberación. Empújanos adelante, a la primera fila, donde Tú luchas codo a codo con los condenados de la tierra.

VEN Y SÁLVANOS

Te pedimos por toda la comunidad de los creyentes, la a, que se ha definido a sí misma como sacramento universal de salvación.

Haz que tome postura frente a la injusticia y se arriesgue a ir a la cruz.

VEN Y SÁLVANOS

En las empresas, en los barrios, en los sindicatos, muchos hombres han optado por los pobres y entregan sus horas, a veces su vida, por la justicia y la libertad. Acuérdate de ellos.

VEN Y SÁLVANOS

Te pedimos especialmente por los que han sido torturados, encarcelados o asesinados a causa de su compromiso con los pobres. Te presentamos a estos hombres con Jesús.

VEN Y SÁLVANOS

Enseñanos a anunciar a Jesucristo en el mundo de los pobres. Que no los creamos incapaces de fe y espiritualidad. Que no les robemos el evangelio, después que les hemos robado el pan.

VEN Y SÁLVANOS

Oración final

Ven y sálvanos.
Tú que no eres un Dios neutral
ni te lavas las manos.

Ven y sálvanos,
Tú que, amando a todos,
tomas partido por los más pobres
y así salvas a unos y otros.

Sácanos de la indefinición y la pasividad.
Llévanos al altar
donde se hace la apuesta que hiciste Tú.

Te lo pedimos por Jesús,
que apostó y dio su sangre. Amén

8. DIOS ES ALEGRE

Introducción

El hombre no quiere tristeza. Es negra como la noche. Quita fuerzas. Paraliza la vida. La alegría produce dinamismo: trabajamos más; nos entendemos mejor con todos. La alegría da vida.

El cristianismo es una Buena Noticia. Todo el Nuevo Testamento nos presenta la fe como el gran hallazgo, la gran alegría. Ser creyente es creer en la vida, en el hombre, en el futuro. Cristo es vida. Con él hay futuro.

¿Cómo es nuestra fe: una explosión de vida o un corte del dinamismo y la alegría? La fe ¿no debiera ahuyentar la tristeza y hacernos vivir la vida a tope?

Sugerencia

Os traigo una Buena Noticia.
Dios está cerca
y es muy alegre.

Plegaria

Una voz clama:
«En el desierto de vuestra vida
abrid paso al Señor.
Trazad en la estepa
una calzada recta a vuestro Dios».

Es tu Mensajero, Padre.
Su voz tiene fuerza.
Anuncia un mensaje alegre de salvación.

«Elevad los valles,
llenadlos de tierra.
Los montes y cerros, rebajadlos.
Igualdad lo escabroso.
Haced un camino llano.
Preparad el camino al Señor.
El Señor está cerca».

Tu Enviado, en las calles,
de portal en portal.
Sube ligero las escaleras
y llama a todas las puertas.
«Os traigo una Buena Noticia».

Hoy es día, de gozo.
Hoy vienes a nuestra casa
y llamas.
Abrimos la puerta.
¡Qué sorpresa!
Eres muy alegre.

Intuíamos algo de Ti,
sin haber visto tu rostro
ni oído tu voz.
Decíamos: No puede ser tan serio.
Pero no sabíamos que tu nombre es
alegría

Por qué te creíamos serio?
¿Por qué solitario?
¿Por qué endurecemos el rostro
al hablar contigo?

La noticia corre de boca en boca.
¡Viene el Señor y es muy alegre!
Hay buen humor en las casas,
canciones
y flores.

Los pájaros se mueven más
y cantan trinos más agudos.

No eres un Dios triste.
No tienes la cabeza baja.
Erguidos por el mundo nos mandas ir.
Vivir a tope,
amarlo todo,
y elevarlo todo hasta Ti.

No estás hecho de leyes y cadenas.
¡No hay ley para tus amigos!
Estás hecho de sangre,
sangre que hierve y bulle,
que da vida y calor,
que empuja hacia adelante,
más allá,
más allá.

Vienes y levantas cabezas hundidas,
das una chispa de luz a los ojos apagados.
Nos gritas: Vale la pena vivir.

Consolad, consolad a todo el pueblo.
Habladle al corazón y decidle:
Se termina lo viejo.
Está para empezar lo nuevo.

Dios está cerca.
Dios es muy alegre.
Habrá alegría y fiesta
en todas las casas,
Preparad el camino al Señor.

Danos ganas de vivir
para hacerlo todo nuevo contigo.
Danos sangre nueva
y corazón nuevo.

Sugerencia

Os traigo una Buena Noticia.
Dios está cerca
y es muy alegre.

Palabra de Dios

He aquí un pasaje muy adecuado para entender la técnica pedagógica de los evangelios sinópticos. Han pasado muchos años desde que murió Jesús. Hay multitud de comunidades cristianas por todo el Imperio. La resurrección de Jesús se manifiesta en esos grupos creyentes. En ellos se hace visible la salvación de Dios.

Desde esa distancia el evangelista vuelve la vista atrás y contempla el nacimiento de Jesús. Y descubre que aquel nacimiento, escondido a los ojos humanos, fue un momento estelar de la Historia, el momento cumbre.

Al descubrirlo, no le interesa tanto la apariencia superficial de los datos externos, sino la verdad profunda. De ahí los elementos que encarnan y expresan esa profundidad: el ángel anunciador, los pobres -¡Dios está con ellos!-, el primogénito que tiene todos los honores y derechos, la noche que se hace luz, los cantos y la inmensa alegría...

Sobre todo, la *alegría*. Aquel es un gran día, un día de gozo para siempre. «Os traigo una gran alegría para vosotros y para todos». El evangelista se complace en destacar que es una noticia para todos. Dios es alegre. No un muro que saltar, sino un camino abierto, ancho y espacioso. No una renuncia, sino la plenitud. Ante él, todo lo demás no tiene peso, y no cuesta dejarlo. Jesús es LA GRAN ALEGRÍA. Y la fe, una fiesta que comienza, una fiesta en medio del esfuerzo de concluir el plan de Dios. En esto consiste la gloria de Dios.

Dios es alegre y nos anuncia su alegría. Hay que ser pobre para recibirla, como los pastores... *Escuchemos la Palabra de Dios*

Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenía sitio en el alojamiento.

Había en la misma comarca usos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El Ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:

«Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace» (Lc.2,1-14)

(Comunicación, catequesis, oración espontánea, silencio)

Preces

Jesús, que es tu alegría, nos acompaña ahora hacia Ti, Padre, para expresarte con nosotros, nuestros sentimientos y plegarias.

TU ERES UNA BUENA NOTICIA

Hemos hecho de la fe una ley severa. Nuestro cristianismo se parece a un cielo nublado. Muéstrate a nosotros como a los pastores, y tráenos también hoy la gran noticia de tu salvación.

TU ERES UNA BUENA NOTICIA

Queremos conocer profundamente a Jesucristo. El es tu Buena Noticia para nosotros. El es el camino, el sentido, alegría de vivir una vida que merezca la pena. Muéstranos a Jesús.

TU ERES UNA BUENA NOTICIA

Ayúdanos a hacer una Iglesia alegre y joven. Desde los curas hasta los seglares, desde la burocracia hasta la liturgia y el compromiso de liberación, todo tiene que llevar el sello de tu alegría.

TU ERES UNA BUENA NOTICIA

Acuérdate también de nuestra comunidad. Danos profetas de la alegría, poetas, músicos y cantores, juglares que nos canten tus canciones. Queremos reuniones alegres, amistad, celebraciones festivas y una comunicación de bienes fraternal.

TU ERES UNA BUENA NOTICIA

Danos imaginación para hacer una sociedad que sea al mismo tiempo justa y alegre, sobria y festiva, donde no haya que vender y comprar alegría a base de estimulantes comerciales; un mundo donde haya para todos pan, palabra y acogida.

TU ERES UNA BUENA NOTICIA

Tú que eres la Buena Noticia para todos, ayúdanos a ser sembradores de esperanza aún en medio de situaciones de violencia establecida, de injusticia y de sangre, para que el mundo a que Tú estás cerca de cada hombre.

TU ERES UNA BUENA NOTICIA

Oración final

Sí, Tú eres una Buena Noticia
y contigo estamos alegres,
porque eres canto y te gusta la música,
y pones una buena mesa,
con orquesta y canciones,
cuando llega un hijo a casa.

Enséñanos a cantar tu canción
con gracia
por toda la tierra, y anunciar que Tú preparas una gran fiesta
para todo el pueblo.

Te lo pedimos por Jesús,
que es tu Buena Noticia
para todos los hombres.
Amén.

9. BAJA DE LA CRUZ Y CREEREMOS EN TI

Introducción

¿Cuántas veces no hemos pasado por la tentación de echarlo todo a rodar? ¡Sentimos el cansancio de estar en la brecha! Envidiamos, a veces pasada, a tantas personas que llevan una vida tranquila sin agobios ni problemas. Nuestros amigos nos repiten: Es mejor no meterse en líos. ¿Por qué empeñarse en cambiar las cosas y no contentarse con una vida honesta y agradable? ¡Si no vais a lograr nada...!

El evangelio da un gran valor a la constancia. Hay que resistir hasta el final para lograr la vida. Los primeros cristianos tuvieron una dramática experiencia de lo que cuesta esa resistencia, cuando la tortura y la muerte no son posibilidades lejanas. Jesús mismo experimentó la tentación del abandono. Y sus enemigos usaron con él una ironía sangrante: Baja de la cruz y creeremos en Ti.

¿Cuál es nuestro sentido de la, constancia, de la resistencia y de la fidelidad? Cuando prometemos ante los compañeros ser creyentes y seguir los pasos de Jesús junto con ellos ¿estamos dispuestos a llegar hasta el de la carrera ?

Sugerencia

Sé fiel,
resiste hasta la muerte,
y obtendrás la corona de la vida.

Plegaria

¿Dónde está vuestro Dios?
¿Dónde vuestra eficacia?

¿Para qué os afanáis tanto
si no vais a lograr nada?

Suben hasta mis oídos
los gritos de los que nos insultan.
Retumban hasta romperme el tímpano.
Me acribillan la cabeza.

¡Dios mío, mi roca!

Estoy temblando en la duda
y vacilo.
Me fallan los pies.
No puedo caminar.

Me atenaza la angustia.
Oigo dentro de mí
el sarcasmo del tentador:
¿Podrás resistir mucho tiempo?

¡Dios mío, mi roca!

¿Por qué me olvidas?
¿Por qué he de andar sombrío
bajo las burlas de los enemigos
y el silencio de los amigos?

Me invitan a bajar de la cruz.
Han bajado algunos
y dicen que viven bien.
Es fuerte la tentación del abandono.

¡Dios mío, mi roca!

Día tras día contra corriente.
El río es caudaloso.
Hay que bracear firme
y no mirar a los lados.

La orilla siempre está cerca
tentando.
¡Es tan fácil salir!
Cuesta seguir.

¡Dios mío, mi roca!

¿Por qué lo pones tan difícil?
Recuerdo días antiguos.
Estaba animado y andaba ligero.
La alegría me daba alas.

Sentía que ibas junto a mí tomándome la mano.
Era fácil ir contra corriente.
Despreciaba a mis enemigos
y no escuchaba las «sugerencias» de los amigos.

¡Dios mío, mi roca!

Viene la noche.
El camino se alarga.
Hace frío.
Nunca llega la posada.

Ando despacio,
como animal cansado por la carga.
No puedo ni levantar los pies.
¿Hasta cuándo?

¡Dios mío, mi roca!

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me abandonas?
Desde la cruz te grito.
Tú no respondes.
Te escondes en tu santuario.

Estoy acorralado por el aburrimiento y la tristeza.
El cansancio me dobla las espaldas.
Mis amigos me dejan y cambian de rumbo.

Tú, sordo y mudo.

¡Dios mío, mi roca!

Pero no pienso abandonar.
Mejor es seguir andando,
aunque arrastre los pies
y tarde en llegar al refugio.

Seguiré creyendo,
pregonando que vives
y haces vivir.
Tu amor es más fuerte que la muerte.

¡Dios mío, mi roca!

Seguiré caminando
hoy y mañana.
Seguiré nadando contra corriente.
No bajaré de la cruz.

Porque Tú vas cerca.
Te escondes, pero estás al quite.
No dejarás que tropiece y caiga
para siempre

¡Dios mío, mi roca!

Sugerencia

Sé fiel,
resiste hasta la muerte,
y obtendrás la corona de la vida.

Palabra de Dios

¡Si hubiera bajado de la cruz...! Sus enemigos hubieran quedado deslumbrados. Hubiera sido una maniobra brillante. Una gran victoria.

«Baja de la cruz y creeremos en Ti». ¿Ironía? No, más que ironía: isarcasmo! Es un profeta y Dios está con él. Pero no le socorre. Está vencido. Es un fracasado. ¿Profeta? Si lo hubiera sido, Dios le hubiera protegido. No le hubieran condenado las mismas autoridades religiosas. Los que le han llevado a la cruz tienen razón.

Jesús aguanta el golpe bajo: el dolor, el fracaso y la burla. Las razones de la prudencia están contra él. Pero *resiste hasta la muerte*.

En la desesperación grita: «¡Me has abandonado! ¿Por qué?». Pero sigue luchando y creyendo en Dios hasta el final: «En tus manos dejo mi vida» Y Dios estaba con él. Por lo visto, es diferente de lo que nosotros pensamos... *Escuchemos la Palabra de Dios*.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y le obligaron a llevar la cruz. Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, «Calvario», le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero él, después de probarlo, no quiso beberlo. Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando a suertes. Y se quedaron sentados allí para custodiarle.

Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: «Este es Jesús, el Rey de los judíos». Y al mismo tiempo que a él crucificaron a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: «Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas. ¡Sálvate a Ti mismo, si eres Hijo de Dios, baja de la cruz!». Igualmente los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le

quiere; ya que dijo: Soy Hijo de Dios». De la misma manera le injuriaban también los salteadores crucificados con él.

Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: «¡Eli, Eli! ¿lemá sabactaní?», esto es: «¡Dios mío! ¿por qué me has abandonado?». Al oírlo algunos de los que estaban allí decían: «A Elías llama éste».

Y en seguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber. Pero los otros dijeron: « Deja, vamos a ver si viene Elías a salvarle».

Y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre en tus manos pongo mi espíritu», y, dicho esto, expiró. (Mt 2,32-49 y Lc 23,46)

(Comunicación, catequesis, oración espontánea, silencio...)

Preces

A Ti, a quien no vemos ni oímos, pero que estás cerca, nos dirigimos ahora reunidos. Necesitamos la fe de Jesús, para resistir en el día malo.

EN LA NOCHE, ACOMPÁÑANOS

Unas veces es la extrañeza de los hombres. Un cristiano no encaja del todo bien en muchas situaciones y ambientes. Duele sentirse diferente y a veces desplazado.

EN LA NOCHE, ACOMPÁÑANOS

Otras veces, el cansancio. El camino es largo, y hay que seguir, a día, con la cruz a cuestas. Es fácil acomodarse, abandonar cruz, dejarse llevar por la corriente.

EN LA NOCHE, ACOMPÁÑANOS

A veces, puede llegar la oposición. Los amigos, los parientes, familia, quizás las fuerzas del orden, todos invitando a ser manso, a amainar el esfuerzo y la lucha, para acoplarse a lo que está establecido. Un abandono que no lo parezca...

EN LA NOCHE, ACOMPÁÑANOS

Las comunidades sufrimos también la embestida del mundo. Al principio radicalidad: pobres, comprometidos, servidores... Después hay que limar aristas, buscar un hueco en la sociedad y quizás... en la misma iglesia.

EN LA NOCHE, ACOMPÁÑANOS

Recordamos ante Ti a todos los que han abandonado... Un día creyeron y emprendieron con brío la ruta de Jesús, pero se cansaron. Te los presentamos para que renazcan y se pongan de nuevo en marcha.

EN LA NOCHE, ACOMPÁÑANOS

Recordamos también a los que están hoy en cruz. Son muchos. El mundo está lleno de calvarios: enfermedades, sufrimientos, violencias, torturas y asesinatos. Acuérdate de unos de otros.

EN LA NOCHE, ACOMPÁÑANOS

Danos a todos la convicción que vale la pena resistir en la cruz. Danos la experiencia de que seguir y resistir es la mayor alegría. Danos el sentimiento hondo de que no cambiaríamos nuestra opción por nada, ni en el día malo.

EN LA NOCHE, ACOMPÁÑANOS

Oración final

En ia noche acompáñanos, Padre.
Levanta tus brazos

y sostén en alto nuestra fe
para que no bajemos de la cruz.

Estate más cerca
hasta que se rasgue en dos el manto negro
y aparezca la aurora.

Te lo pedimos por Jesús
que resistió hasta la muerte.
Amén.

10. ME LEVANTARE Y VOLVERÉ A CASA DE MI PADRE

Introducción

El ansia de perfección está en el corazón de todo hombre. Queremos ser auténticos. Queremos realizarnos del todo y no tener deficiencias. A menudo identificamos la fe cristiana con la ausencia de fallos o pecados. Pero la decisión de ser cristiano no garantiza una vida perfecta, sin estancamientos, desviaciones y marchas atrás. La realidad de cada día, es que tenemos pecado dentro. Y nos equivocamos, nos desviamos, cometemos torpezas. Todo esto nos desalienta. Pensábamos que, después de una opción seria, ya no habría parones y retrocesos.

Sugerencia

Me levantaré
volveré a casa de mi padre.

Plegaria

Tú, Dios liberador.
Rescataste a Israel.
Todo hombre es para Ti un Israel,
una promesa,
una hija en quien nunca se pierde la esperanza.

Te acercas al hombre y le dices:
«Puedes empezar de cero.
Todos los momentos son oportunos
para rehacer tu vida.
En cualquier momento,
en el día más negro,
puedes encender una luz».

A los encadenados nos gritas:
«¡Desataos!»
A los que andamos a ciegas:
«¡Abrid los ojos y ved!»

Un día mi yo se rompe en dos,
como una casa en ruinas;
una raja enorme
que divide las paredes.
Tú vienes y me dices al oído:
«¡Arriba!
Comienza de nuevo.
Trabajo contigo.
Levantaremos otra casa».

El hombre más desgraciado
te interesa.
Al que todos deseamos
Tú le amas.
Tienes esperanza en el peor...

Los importantes se quedan estupefactos.
Los buenos,
los que se tienen por justos,
los que pregonan sus méritos
y su virtud.
Estiran el cuello asombrados.
Te ven
y no dan crédito a sus ojos.
No te entienden.
¡No te entendemos ninguno!

«¿Puede una mujer olvidar a su niño de pecho?
Al hijo de sus entrañas
¿lo puede dejar de amar?
Pues aunque ella llegase a olvidar,
Yo no».

Silencio.

No podemos seguir hablando.
Nos confundes.
Nos emocionas
y no nos vienen palabras a los labios.

Todo hombre es grande para Ti.
Para Ti siempre somos mejores
que para los hombres.
Siempre valemos más.
Siempre damos más esperanzas...

No apagas la llama que vacila
ni soplas sobre la mecha que humea...
Sales a esperar al que se ha marchado
y oteas el horizonte por si vuelve...

Y nos conoces.
Uno a uno nos tienes fichados
en tu corazón.

Me llamas por mi nombre,
porque me llevas en la palma de tu mano
tatuado.

Verdaderamente Tú eres un Dios de vivos.
La muerte no tiene despacho en tu casa.
Tu amor es un líquido vivificante
que siembra vida en el desierto
y hace crecer a las semillas muertas.

Tu nombre es Esperanza, juventud, Aurora.
Puerta Abierta
para todos los que hemos envejecido en el fracaso
en la derrota y en la culpa,
o en la muerte.
Detrás hay un hogar:
unos hermanos,
un padre,
un amor

y unos hijos...
y al fondo la vida.
Tú nos haces vivir.

Sugerencia

Me levantaré
y volveré a casa de mi Padre.

Palabra de Dios

La revolución de Jesús llega a su momento culminante con una parábola que empieza así: «Un hombre tenía dos hijos.. ». La figura más importante, el padre. Ama sin condiciones. Otro día nos fijaremos en él. Hoy vamos a contemplar al hijo que se va de casa.

Este hijo representa la DEBILIDAD de todos y cada uno de nosotros. La debilidad de unas vidas que quedan por debajo de nuestros deseos y propósitos. Siempre fallando.

En ciertos momentos, a veces en épocas enteras de la vida, el mal puede con nosotros, nos sacude, nos derriba y nos pisa. Quedamos humillados y rotos. Es la vergüenza de los puercos la humillación de no tener ni unas algarrobas...

Pero este hijo expresa y proclama también la POSIBILIDAD LIMITADA del hombre. En cualquier momento, el hombre puede volver a empezar y rehacerse por completo. Es que hay un Amor, absolutamente cercano, más profundo que nuestra propia intimidad. Un Tú que nos acoge sin condiciones y nos dice: Tú puedes empezar de cero, puedes llegar lejos...

¿Qué hacer cuando uno está humillado y roto por un fallo, por mil fallos, por muchas derrotas repetidas...? ¿Qué hacer cuando uno tiene la sensación de que... no va a ser posible? Entrar dentro de sí mismo, como el hijo menor de la parábola. Y reconocer a Dios.

Y reconocerse. Y empezar de nuevo... Así una y mil veces...
Escuchemos la Palabra de Dios.

Dijo : «Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde. Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

«Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonteces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! ¡Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros. Y, levantándose, partió hacia su padre.

«Estando él todavía lejos, le vio su padre y conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: Padre, peque contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus siervos: Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta porque este hijo mío estaba perdido y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado. Y comenzaron la fiesta». (Lc. 15, 11-2

(Comunicación, catequesis, oración espontánea, silencio)

Preces

Tú que no tienes nombre, que eres joven y te renuevas cada día, ayúdanos a entrar dentro de nosotros mismos para empezar de nuevo. Danos tu juventud.

DANOS TU JUVENTUD

Renuévanos por dentro, el corazón y las entrañas. Llevamos con nosotros el mal, la muerte y la corrupción. Malgastamos la hacienda de la vida en vez de emplearla de construir tu reino.

DANOS TU JUVENTUD

Danos el sentido dei pecado y de la conversión, que es el sentido de lo permanentemente nuevo y creativo que eres Tú. Enséñanos a reconocer nuestro mal, pata emprender cada día un camino nuevo.

DANOS TU JUVENTUD

Nuestra comunidad no es un grupo de santos. Muchos hijos pródigos andamos por aquí dentro, muchos que no estamos del todo en tu casa. Queremos ser una «comunidad penitente», que deja atrás una y otra vez lo viejo, para luchar, para construir, para anunciar algo nuevo...

DANOS TU JUVENTUD

Danos también una iglesia «penitente», capaz de reconocer sus yerros, dispuesta a comenzar constantemente, humilde para no creerse superior, ni privilegiada, ni más santa, ni más querida por Ti.

DANOS TU JUVENTUD

A cada hombre, a cada país, al mundo entero, a la política, a la economía y a la cultura, Tú le ofreces una casa nueva, unos muebles, un ambiente nuevo. En tu nombre podemos gritar al viento: Todo puede hacerse nuevo.

DANOS TU JUVENTUD

Te pedimos por todos los hombres que están empeñados en construir un mundo nuevo. Que no se hundán por los fracasos. Que no se detengan en las conquistas logradas. Que reconozcan sus yerros y tengan humildad para empezar de nuevo.

DANOS TU JUVENTUD

Oración final

Danos tu juventud,
que nos renueva por dentro y por fuera.
Danos tu amor joven
que nos levanta del hundimiento de nuestros fallos
y del quebranto de nuestros pecados.
Danos un poco de Ti mismo,
Esperanza de empezar de cero
cada día y cada hora.

Te lo pedimos por Jesús
que es tu juventud.
Amén.

11. NUNCA ME HAS DADO NI SIQUIERA UN CABRITO

Introducción

El mundo moderno está dominado por el espíritu mercantil. Comprar y vender.

Desde los productos de consumo hasta el trabajo del hombre, todo está sujeto al mecanismo de la compraventa. Con este espíritu nos hemos criado. En él vivimos.

Lo peor es que, frecuentemente, este mismo espíritu preside nuestras relaciones con Dios. Antes bahía que ser bueno para conquistar el cielo. Ahora hemos superado esa motivación, pero tenemos otra parecida: ser bueno para realizarme, para perfeccionarme; ser comprometido para ser auténtico. Los premios que buscamos quizás hayan variado, pero el espíritu es el mismo: relaciones mercantiles con Dios.

Esto no vale. A Dios no lo compra nadie. Ante Dios nadie tiene méritos suficientes. Dios es gratuito.

¿Cómo son nuestras relaciones con Dios? ¿Le buscamos a él o buscamos el cabrito? ¿Cuál es nuestra imagen de Dios?

Sugerencia

Tú siempre estás conmigo.
Todo lo mío es tuyo.

Plegarla

iHombres de dura cerviz!
¿No estás harto de nosotros?
No conocemos la palabra «gratuito».

Aquí todo se compra y se vende.
Aquí todos trabajamos por una recompensa.
Aquí no se da de balde ni el amor...

Tú sigues siendo gratuito.
¿No ves que te vas quedando anticuado?
¿Por qué no fijas honorarios,
un precio digno a tu cielo?

«Yo no me vendo.
Soy gratuito,
como el horizonte.
Me doy a todos,
a los que tienen muchos méritos
y a los que no tienen ninguno».

Eres un extranjero
y hablas un idioma desconocido.
Dices palabras
y oímos ruido.
Lanzas ideas,
y recibimos sonidos.

«Nunca me conquistaréis.
No me vendo por nada.
Los ricos jamás me han comprado,
ni los reyes.
Los santos tampoco.
¡Ni los que han dado su vida!»

Nos dejas en la noche sobre el asfalto sin alma.
Hace frío
y no hay casas alrededor.
Sólo una carretera
que se adentra en el bosque.

Queremos ser te fieles,
pero de un modo razonable.
¿Por qué nos abandonas?

Nos dejas sin sueldo
y hacemos el ridículo ante los no-creyentes.

En muchos idiomas nos preguntan:
¿Qué añade el cristianismo al humanismo?
¿Qué añade la fe al hombre?

Ven y levántanos
de nuestra postración.
Danos alguna ventaja por nuestra fe,
alguna prima que estimule
este oscuro trabajo de ser creyente.
Danos siquiera un cabrito
para merendar con nuestros amigos.

«Hombres de dura cerviz, sí.
No sabéis buscarme por Mí.
Estar conmigo por estar conmigo.
Ser simplemente mis amigos
sin demasiadas razones...
Todos los días estamos juntos
y nos sentamos a la misma mesa
en casa. Todo lo mío es vuestro
y Yo también soy vuestro».

Nos dejas mudos.
¡Tú eres diferente!
Déjanos balbucearte
entre lágrimas esta exclamación.
¡Tú eres diferente!

Queremos realizarnos.
Queremos un poco de perfección,
unos gramos de autenticidad
que justifiquen ante los demás
y sobre todo ante nosotros mismos
nuestra fe en Ti.

Desde esta cárcel de nuestro yo

te gritamos hasta enronquecer:
Enséñanos tu rostro.
No lo hemos visto nunca, nunca.
¿Por qué es tan hostil
a todo pincel?

Envíanos tu fuego
y quémalos por dentro y por fuera,
la piel y los huesos,
el corazón, los riñones y el alma.
Entonces podremos verte y entenderte...

Palabra de Dios

Hay dos tipos de relaciones con Dios: la utilitaria y la de comunión o gratuita. La utilitaria está orientada hacia sí mismo. El centro es el yo. Dios, a mi servicio. La de comunión pone a Dios en el centro. Yo, a su servicio.

Hoy en día creemos haber superado las falsas imágenes de Dios. Pero abunda todavía la religiosidad utilitaria. Decimos: YO tengo que comprometerme. YO tengo que entregarme. YO tengo que realizarme. YO tengo que ser cristiano de primera división... O bien: A MI esta oración ME ayuda mucho. A MÍ no ME dice nada. A MI esta Eucaristía ME llena. A MI la comunión ME lleva a comprometerme...

YO, mí, me, conmigo... Dios a mi servicio.

El hijo mayor de la parábola -en quien nos fijamos hoy preferentemente- tiene este tipo de relaciones con su padre. No se ha ido de casa. Cumple a la perfección sus obligaciones. Pero no parece hijo. Parece un asalariado. Por eso no es libre. Tiene dependencia, a pesar de que es mayor. Y no tiene alegría. Ni puede aceptar a su hermano, que es peor que él... Dice: Ese hijo tuyo...»

La contestación del padre es impresionante: «Hijo, tú siempre estás conmigo: todo lo mío es tuyo...» *Escuchemos la Palabra de Dios.*

«Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. El le dijo: Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano. El se irritó y no quería entrar. Salió su Padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: Hace tantos años que te sirvo , y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y iahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!

«Pero él le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo, pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado». (Lc. 15,25-32)

(Comunicación, catequesis, oración espontánea, silencio...

Preces

Tú, que eres nuestra recompensa, enséñanos a nosotros, hombres de dura cerviz, cómo tenemos que creer en Ti.

TU ERES NUESTRA RECOMPENSA

Queremos quemar aquí, ante Ti, todos los cabritos que vamos buscando en nuestro compromiso de fe: las ganas de hacer méritos, la pretensión de conquistarte, el deseo desmedido de realizarnos, la utilización de Ti.

TU ERES NUESTRA RECOMPENSA

Necesitamos descubrir tu gratuidad. Tú amas siempre a buenos y a malos. Perdonas siempre. Acoges siempre. Estás siempre cerca. No cobras. No eres objeto de conquista ni por méritos ni por compromiso.

TU ERES NUESTRA RECOMPENSA

Necesitamos también CENTRAR EN TI nuestra fe. Que seas Tú el centro y no nuestra realización. Salir de nosotros mismos para ponernos, todos y cada uno, a tu servicio, al servicio del hombre nuevo que Tú quieres.

TU ERES NUESTRA RECOMPENSA

Una iglesia que viva pendiente de Ti más que de sus méritos, Una iglesia que se olvide de sí misma para poner los ojos en Ti y en el hombre. Una iglesia que no se sienta ni superior ni privilegiada, y que dé gratis lo que tiene. Queremos una iglesia así.

TU ERES NUESTRA RECOMPENSA

Para gozar de la vida, el hombre necesita superar el espíritu mercantil. De lo contrario nunca acabará la dominación. Nunca habrá fiesta, nunca alegría, nunca evangelio vivo. Concédenos fuerza para extender por todo el mundo el testimonio y la noticia de tu gratuidad.

TU ERES NUESTRA RECOMPENSA

Te damos gracias por todos los hombres que hacen algo gratis. Los que trabajan en barrios, clubes y organizaciones diversas. Los que luchan por la justicia social. Los que anuncian gratuitamente el evangelio. Los que dan lo que tienen -tiempo, dinero, mujer, hijos, aficiones- sin cobrar.

TU ERES NUESTRA RECOMPENSA

Oración final

Tú eres nuestra recompensa,
pero buscamos méritos.
No sabemos buscarte por Ti mismo
y ser tus amigos.

Danos ese amor tuyo
que produce vértigo.
Nos enseñará gratuidad y amistad.
Aprenderemos a no pasarte factura
porque nuestro premio eres Tú mismo.

Te lo pedimos por Jesús
que dio su vida gratis.
Amén.

12. APUESTA CONTRA PRONÓSTICO

Introducción

En la confrontación con los poderes del mundo, el cristiano se encuentra a menudo en situación de inferioridad. ¿Qué puede responder a la lógica de los cañones o a los argumentos del capital? ¿Qué razones puede oponer a las demostraciones de la ciencia? ¿Qué evidencia puede presentar frente al «mundo feliz» de la sociedad de consumo?

Frecuentemente, los cálculos, las previsiones los pronósticos, no son favorables al cristiano. Como que la fe no es un cálculo, ni una previsión científica. Es una apuesta. El creyente se juega el todo por el todo. Y a juzgar por los indicios inmediatos, apuesta contra pronóstico, como Jesús.

Nuestra fe ¿es una apuesta? Y ¿qué ponemos en juego? ¿Cuánto arriesgamos realmente? ¿Apostamos como Jesús?

Sugerencia

El que ama su vida, la pierde.

El que pierde su vida por mí, la encuentra.

Plegaria

Escondes tu rostro, Dios,
y guardas silencio.

¿Por qué?

¿Por qué no te pones al frente de tus huestes
para defender tu causa?

¿Por qué parecen tan débiles
tus ejércitos?

¿Por qué está tan lejos
el día de la libertad?

Triunfa en el mundo el dinero.
La fuerza militar es su aliado,
la ciencia y la técnica sus cortesanos.
El consumo engaña a los esclavos
diciéndoles que son libres.

Tus adversarios son numerosos.
Míralos,
son muchos los que se alzan frente a Ti.
¿Qué podemos los creyentes?
¿Qué puede hacer
el que milita en el ejército de la Libertad?

Se juntan en asamblea los dueños del mundo,
se burlan de nosotros
y el humo de su sarcasmo llega hasta las estrellas.
«¿Qué cañones tiene su Dios?».

Las burlas se transforman en ira
cuando un hombre no se doblega ante la injusticia.
Y gritan: «Sin compasión,
¡a liquidarlos!
Son enemigos del orden.
Han nacido de un Ajusticiado.
Alborotan al pueblo sencillo
y lo hacen rebelde».

Sus argumentos, Dios de nuestra apuesta,
son contundentes.
Todos los cálculos están contra nosotros.
Entre el halago del consumo
y los ojos de las metralletas,
quedamos atrapados en un valle estrecho y hondo
bajo dos altas montañas
sin salida.

Nuestros mismos compañeros de lucha
se ríen de nosotros.

No confían en nuestro esfuerzo.
«Han puesto su fe en Dios.
¿Cómo van a servir al pueblo
y trabajar por la liberación?»

Nuestra fe es una apuesta contra el dinero,
contra los poderosos,
contra la ciencia
y contra la muerte.
¿Dónde está nuestro apoyo?

Nuestra fuerza y sentido eres Tú,
escudo contra los perseguidores,
aliento en las burlas,
fuerza en la tentación de la huida.

A Ti acudimos.
Te llamamos a gritos
y respondes con tu Palabra.
La debilidad de tu palabra
es nuestra fuerza.

Entre burlas y persecuciones
nos acostamos y dormimos,
nos despertamos y trabajamos.
Tu palabra nos sostiene en pie
frente al miedo y al ridículo.

Levántate, Dios.
Muestra la insuficiencia de los partidos,
de la ciencia
y de la revolución.

Levántate y derriba a los dominadores.
¡Enseña sus pies de barro!
Levántate y bendice al pueblo,
Tú que tienes siempre otra revolución
después de la última.

Levántate y afiánzanos en la fe
contra todo poder,
contra toda instalación.

Sugerencia

El que ama la vida, la pierde.
El que pierde su vida por mí, la encuentra.

Palabra de Dios

Lo que llama la atención en el pasaje bíblico que vamos a leer es la FUERZA de la fe. Una fuerza que vence contra todo pronóstico.

Pero no se limita a expresar esa fuerza. Dice mucho más. Dice que la historia está MOVIDA POR LA FE, por los creyentes. La historia marcha adelante porque hay hombres que creen y luchan contra todos los poderes humanos. ¿Ha habido lucha más desigual que la de estos testigos? ¿Ha habido lucha más desigual que la de Jesús?

Son los creyentes los que rompen los horizontes limitados de lo calculable, de lo establecido. Los que detentan el poder quieren conservar su puesto y presentan una oposición cerrada; quieren mantener el estado de cosas. El creyente rompe los muros de lo previsible. El mundo está abierto al futuro porque a habido hombres con fe. Hay historia cuando hay creyentes. Esto es lo que nos dice este pasaje.

Y ¡qué expresiones tan cargadas, tan sugerentes, tan significativas de esta apuesta contra pronóstico! Abraham salió SIN SABER A DONDE IBA...

Moisés tenía tanta fe que PARECIA VER LO INVISIBLE...

Aquellos creyentes eran HOMBRES DE LOS QUE NO ERA DIGNO EL MUNDO...

¿Qué importa que los pronósticos sean desfavorables al creyente? Tenemos el testimonio de los que nos han precedido. Tenemos el testimonio de Jesús. Su fuerza, la fuerza de la Palabra de Dios, y la convicción íntima de todo nuestro ser nos empujan a no hacer caso de los pronósticos desfavorables, y a seguir decididamente el camino de la fe, la marcha hacia la Tierra de las Promesas, donde todo será nuevo. *Escuchemos la Palabra de Dios*

La fe es la prueba de las realidades que no se ven. Por ella fueron alabados nuestros mayores.

Por la fe ofreció Abel a Dios un sacrificio más excelente que Caín; por ella fue declarado justo con la aprobación que dio Dios a sus ofrendas; por ella, aún muerto, habla todavía.

Por la fe Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba. Por la fe peregrinó por la Tierra Prometida como en tierra extraña, habitando en tiendas, lo mismo que Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas. Pues esperaba la ciudad asentada sobre cimientos cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Por la fe, Abraham, sometido a la prueba, presentó a Isaac como ofrenda, y el que había recibido las Promesas, ofrecía a su unigénito (= hijo único) respecto del cual se le había dicho: Por Isaac tendrás descendencia.

Por la fe Moisés, recién nacido, fue durante tres meses ocultado por sus padres, pues vieron que el niño era hermoso y no temieron el edicto del rey. Por la fe Moisés ya adulto rehusó ser llamado hijo de una hija del Faraón prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios... Por fe salió de Egipto sin temer la ira del rey; mantuvo firme, como si viera al Invisible.

Y ¿a qué continuar? Pues me faltaría el tiempo si hubiera de hablar sobre Gedeón, Barac Sansón, Jefte, David, Samuel y los profeta Estos, por la fe, sometieron reinos, hicieron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron boca de los leones,

apagaron la violencia fuego, escaparon del filo de la espada; anduvieron errantes cubiertos de pieles de ovejas y cabras; faltos de todo; oprimidos y maltratados ¡hombres de los que a era digno el mundo! Errantes por desiertos y montañas, por cavernas antros de la tierra.

Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe, el cual, en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios. Fijaos en aquel que soportó tal contradicción de parte de los pecadores, para que no desfallezcáis faltos de ánimo. No habéis resistido todavía hasta llegar a la sangre en vuestra lucha contra el pecado. (Trozos de Hb 11,1 a 12,4)

(Comunicación, catequesis, oración espontánea, silencio)

Preces

No apostamos por el oro o la plata, ni por la empresa que está en alza, ni por el equipo favorito, ni por el partido, ni por la comunidad, ni por la iglesia. Apostamos por Ti. Escucha nuestras súplicas y acciones de gracias.

APOSTAMOS POR TI

El mundo tiene argumentos mucho más contundentes que tos los tuyos: la fuerza, el dinero, las armas, la ciencia... Hoy sentimos de nuevo la necesidad de apostar por Ti, como los grandes creyentes de todos los tiempos.

APOSTAMOS POR TI

A menudo sentimos la tentación de apostar por Ti a medias: buscamos a la vez otras seguridades y no nos lanzamos del todo a creer en Ti. Líbranos del miedo.

APOSTAMOS POR TI

Te pedimos por todos los creyentes del mundo: que su fe no sea una mera tradición, un consuelo o el último agarradero... Que sean creyentes libremente y que su fe se traduzca en un compromiso de liberación.

APOSTAMOS POR TI

Muchos no-creyentes juegan a favor del hombre oprimido, contra toda forma de opresión y explotación. Te damos gracias por ellos.

APOSTAMOS POR TI

Deseamos una iglesia que haga cada día la puesta por Ti y por un mundo justo y fraternal. Que corrija los errores pasados y que siga paso a paso la senda de Jesús.

APOSTAMOS POR TI

Suscita en nuestra comunidad hombres que se lo jueguen todo por Cristo y por su evangelio: hombres proféticos, que siembren en el mundo la esperanza de lo que está más todo pronóstico.

APOSTAMOS POR TI

Oración final

Apostamos por Ti,
hoy más que ayer, Padre

Afianza esta fe
que no nace de la fuerza del dinero
del partido o de la ciencia,
sino del testimonio de los creyentes
y de tu Palabra.

Te lo pedimos por Jesús
que apostó el primero
contra todo pronóstico. Amén.

13. Y JESÚS LLORÓ

Introducción

El ser humano quiere vivir. Aunque esté inválido. Aunque esté enfermo. Nos agarramos al último hilo de vida y no queremos soltarlo.

Sin embargo, caminamos hacia la oscuridad y la nada de la muerte: es el horizonte inevitable de nuestra vida, Y no queremos pensar en él. No queremos afrontar la muerte. La tememos.

Este rechazo refleja nuestro amor a la vida. Pero ¿es esto ser hombre o mujer? ¿Puede uno ser persona sin tomar en serio este final quizá cercano ?

Además, un cristiano cree que la muerte no es el fin. Es un paso, obligado y doloroso... ¿Por qué tanto horror? ¿Tenemos fe?

Sugerencia

Cuando murió Lázaro,
Jesús lloró.

Plegaria

Mi cuerpo entero se estremece
cuando pienso en aquel día.
¿No hemos nacido para vivir?
¿No eres Tú un Dios de vivos?

Hablamos de un amigo que murió
y nos parece que vive.
Miramos y no está en ninguna parte.
Estiramos el brazo y no nos estrecha la mano.

No nos oye ni nos habla.
Pasó corriendo
como un tren rápido por un pueblo pequeño
sin parar en la estación.

Estaba allí, delante,
los ojos cerrados,
la boca cerrada,
los pulmones cerrados.
No podíamos creer que se hubiera marchado
y no volvería.
¿Tú estabas también allí?

Cuando muere un amigo
las estrellas mueren con él.
La noche se hace dueña de las cosas.
Las toma en sus manos negras
y las hace negras.

¡Yo soy la vida!, dice una voz.
La muerte se ríe.
Su cara no es de carne.
Pero sus mandíbulas se mueven.

¡Yo soy la vida!
¿Quién ha hablado?
Aquí todos mueren.
La guadaña acaricia toda la superficie
y siega todos los tallos.

Las espigas caen
hasta las más granadas.
Los tallos echan sangre
y nadie cierra esa herida.

¡Yo soy la vida!
¿Quién es el que grita?
Un cuerpo colgado de una cruz
jadeante.

La muerte, con manos huesosas,
espera el último aliento
para lanzarse sobre él.

¡Yo soy la vida!
¿Es una burla?
No, un sarcasmo,
un escarnio para todos nosotros.
Y para El mismo que cayó el primero.

¡Una burla!
Y Tú estás ahí, con la muerte.
Te ríes con ella sarcásticamente.
¿Qué haces ahí parlamentando con el enemigo?
¡Un Dios de vivos que pacta con la muerte!

Queremos vivir
y que vivan nuestros amigos.
No queremos explicaciones.
Que no nos digan que los muertos
perduran en sus hijos y en sus nietos.
Que no nos digan que el hombre comprometido
vive en las masas que siguen sus huellas.
¡No nos basta que nuestros pulmones respiren
en los pulmones de la Humanidad!
La vida no se cambia por nada
más que por la vida.

¿Por qué a la muerte
le das poder sobre el ser humano?
¿Por qué la vida es un tren
que no vuelve?
Dinos: ¿Por qué?

«Yo soy la resurrección y la vida.
El que cree en Mí,
aunque haya muerto vivirá».

Todas las evidencias te dan la espalda.

Te dejan sólo
como a los políticos charlatanes
que prometen y no cumplen.

El sol se pone rojo, luego negro.
Quedarnos sin luz.
En la negra oscuridad del Viernes Santo
creemos, sin ver,
en la aurora.
Jesús vive.
Tú eres la vida.

Sugerencia

Cuando murió Lázaro,
Jesús lloró.

Palabra de Dios

Todo sería diferente si Jesús no hubiera muerto. Nuestra religión podría ser «de lo alto». Podría ser... una religión. Pero murió. Y su muerte fue dura. Tembló ante los sufrimientos. Se hizo de noche también para él. «¿Por qué me has abandonado?» No hay ni habrá teología que explique esta desesperación. Pasó por el vértigo y la angustia que produce la nada. Como cualquier mortal. Bebió la noche, hasta la última gota. Por partida doble: en el huerto y en la cruz. Pero creyó: «Padre en tus manos pongo mi vida».

Lo más importante es contemplar a este muerto, cuyo cuerpo está todavía caliente, colgado de unos clavos. Contemplar sus sufrimientos, y el simple hecho de que haya muerto. ¡El Enviado! ¡El Testigo! Bebió la noche toda entera también él.

¿Había pensado antes en su muerte? ¡Sin duda! Presentía su final y se lo había dicho a sus discípulos. Además vio muertos. Sintió como nosotros un estremecimiento. Cuando supo de la muerte de

Lázaro, lloró. Cayeron sus lágrimas hasta el suelo. Aquello no era un llorar cualquiera: eran sollozos...

El que cree en mí, aunque haya muerto vivirá. La palabra de Dios llega aquí a su punto crucial. El muro está ahí, delante. Nadie lo ha podido evitar. ¡Ni Jesús!

Esta es la prueba suprema para la fe. Porque nosotros no creemos en una teoría de inmortalidad inventada por ningún filósofo, sino en la resurrección después de la muerte. Jesús vive. Chocó con el muro y cayó. Pero abrió un boquete y dejó libre un espacio nuevo. Vive, y nosotros viviremos con él.

Nadie nos ahorra el dolor, ni el sentimiento de final, de destrucción, de nada. La fe no es el solucionario de papeletas difíciles. Ahí está Jesús, su angustia y sus lágrimas. Pero creemos, y podemos empezar desde ahora aquella vida nueva, y jugarnos todo, hasta la misma vida presente... *Escuchemos la Palabra de Dios.*

Había un cierto enfermo, Lázaro, de Betania, pueblo de María y de su hermana Marta. María era la que ungió al Señor con perfumes te secó los pies con sus cabellos; su hermano Lázaro era el enfermo. Las hermanas enviaron a decir a Jesús: «Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro... Y Jesús dijo «Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle». Le dijeron los discípulos: «Señor, si duerme, se curará». Jesús lo había dicho de su muerte, pero ellos creyeron que hablaba del descanso del sueño. Entonces Jesús les dijo abiertamente: «Lázaro, ha muerto, y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero vayamos donde él».

Entonces Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: «Vayamos también nosotros a morir con él».

Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén como a unos quince estadios, y muchos judíos habían venido a

casa de Marta y María para consolarlas por su hermano. Cuando Marta supo que había venido Jesús, le salió al encuentro, mientras María permanecía en casa. Dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá». Le dice Jesús: «Tu hermano resucitará». Le respondió Marta: «Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día». Jesús le respondió:

« Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?». Le dice ella: «SÍ, Señor, yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo».

Dicho esto, fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: «El Maestro está ahí y te llama». Ella, en cuanto lo oyó, se levantó rápidamente, y se fue donde él. Jesús todavía no había llegado al pueblo; sino que seguía en el lugar donde María lo había encontrado. Los judíos que estaban con María en casa consolándola, al ver que se levantaba rápidamente y salía, la siguieron pensando que iba al sepulcro para llorar allí.

Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto». Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó y dijo: «¿Dónde lo habéis puesto?». Le responden: «Señor, ven y lo verás». Jesús se echó a llorar. (Jn. 11, 1-315. 11-35)

(Comunicación, catequesis, oración espontánea, silencio...)

Preces

(Si se celebra la muerte de alguna persona, se intercala alguna alusión directa a ella).

Tú, que no eres un Dios de muertos, sino de vivos, mira nuestro temblor ante la muerte (y nuestro dolor por...) y escúchanos.

TU ERES UN DIOS DE VIVOS

Te presentamos a (Fulano). Su muerte ha dejado un vacío en todos, especialmente en... Recordamos su vida, y sentimos todavía su compañía. Dale a él la vida y a nosotros la fuerza de la fe.

TU ERES UN DIOS DE VIVOS

No nos ahorres el dolor y la desesperación. Queremos afrontar la muerte en toda su cruzada, sentir la destrucción de todo nuestro ser como el vértigo de la nada. Danos solamente fe.

TU ERES UN DIOS DE VIVOS

Necesitamos mirar la cruz de Cristo para aprender a vivir. Su muerte nos descubre lo que fue su vida nueva, plena y definitiva, desde antes de morir. Queremos empezar a vivir así.

TU ERES UN DIOS DE VIVOS

Nuestra comunidad quiere aprender a vivir la fiesta y el dolor de la muerte. El dolor sin camuflajes y la fiesta que nace, del seno del dolor, por la fe. Queremos dar a todos nuestro testimonio de vida.

TU ERES UN DIOS DE VIVOS

Deseamos que la iglesia dé un testimonio de vida. Que los funerales y la cruz no sean signos vacíos o fáciles consuelos, sino un testimonio de fe y un impulso para el compromiso total.

TU ERES UN DIOS DE VIVOS

Te damos gracias por todos los que dan su vida, a veces sin esperanza de encontrarla entera y plena. Te pedimos por todos los

mueritos del mundo y por todos los que sufren ante la herida incurable de la muerte.

TU ERES UN DIOS DE VIVOS

Oración final

Tú eres un Dios de vivos, no de muertos.
No reinas sobre cadáveres,
ni te vistes de los despojos de los caídos.
Donde estás Tú florece la vida
con el empuje verde de la primavera.

Danos valor para afrontar la tragedia,
para mirarla cara a cara
y traspasar desde ahora el muro de la muerte
con una vida de resucitados.

Te lo pedimos por Jesús
que murió
y vive.
Amén.

14. SI SÓLO AMÁIS A VUESTROS AMIGOS

Introducción

Nos gusta que nos estimen y nos quieran. Nos gusta que nos valoren y se interesen por nosotros. Tendemos a hacer el bien a quienes nos lo hacen a nosotros. Amamos a los amigos.

El amor cristiano incluye este amor. Pero no se reduce a él. Más aún: lo diferencial, lo que distingue a un creyente es el amor a los enemigos.

¿A quién amamos? ¿No es cierto que nos esmeramos con los amigos y nos desentendemos de los demás? A menudo ocurre incluso que reservamos los «enchufes», los buenos puestos para los de nuestro círculo, grupo o movimiento. Oramos como todos. ¿En qué influye nuestra fe? ¿En qué nos hace romper moldes? ¿Podemos llamarnos cristianos?

Sugerencia

Amad a vuestros enemigos,
orad por los que os persiguen.

Plegaria

Sobre buenos y malos haces salir el sol.
A todos das fuerza y vida.
Con tu calor
unos derriban y otros levantan,
unos matan y otros crean vida.
Tú lo sabes
y mandas sol a todos.

Estás en la mano del que empuña el arma,
aprieta el gatillo

hasta pegársele el dedo.

Estás en el despacho del jefe
que provoca la huelga
para despedir más obreros.

Estás en el silencio de los que conducen perros,
husmean los matorrales
y clavan a las víctimas contra el suelo.

Estás en el cerebro del que prepara la tortura,
dosifica la droga
y extiende con una sonrisa la copa.

Estás y amas y
das vida
y nos dejas usarla a nuestro antojo.

Amas cuando bendecimos almacenes
y robamos el salario al trabajador.
¡Dios bendiga esta casa!

Amas cuando derramamos sangre
por ocho horas de trabajo y libertad de reunión.
¡Fuera los revolucionarios!

Amas cuando fusilamos con la cruz en alto
y la bendición para la otra vida.
¡Viva Cristo Rey!

Amas cuando matamos los pájaros, las flores y el sol,
y hacemos de tus ciudades un infierno.
¡Nosotros vivimos en la sierra!

Amas cuando escupimos al rostro
y pisamos el vientre.
¡Dale donde le duele!

Amas... pero no eres neutral.

Amas con bisturí y con fuego.
Amas y cortas,
y quemas
y sanas.
Amas con el mismo amor a todos
pero no de la misma manera.

Amas a Caín, le dices:
¿Dónde está tu hermano?

Amas al dictador, le dices:
Nabucodonosor, tienes los pies de barro.

Amas a David, le dices:
La pasión te ha cegado.
Le has robado al pobre su único cordero.

Amas a los explotadores, les dices:
La sangre de los trabajadores ha bajado a tierra
y ha subido hasta el cielo.

Amas a Pilato, le dices:
Cabeza vacía,
que no tienes ni criterios ni valores.

Amas al fariseo, le dices:
¡Me das asco! Quítate la careta.

Amas al sacerdote, le dices:
El samaritano curó al herido,
y el comunista.

Amas al judío, le dices:
Puedo hacer hijos de Abraham hasta de esas piedras.

Amas a los asesinos de tu hijo y de tus hijos.
Les dices: ¡Malditos!.
Lo que hacéis a éstos, me lo hacéis a mí.

Amas.
No te cansas.
Fracasas.
Vuelves a empezar.
Perdonas.
¡Otra vez!
¿Qué esperas de nosotros?
¿Por qué tienes tanta fe en el hombre?

Unos derribamos, otros levantamos.
Unos matamos, otros damos vida.
Tú lo sabes
y nos mandas el sol día a día
y dices a cada uno:
¡Puedes empezar de cero!
¡Cuento contigo!

Sugerencia

Amad a vuestros enemigos,
orad por los que os persiguen.

Palabra de Dios

El rasgo diferencial del amor cristiano es el amor a enemigos. Lo afirma Jesús. Lo practica. Los no-creyentes también aman a sus amigos. Cuestión de fe. Murió perdonando.

Al fondo Dios. Es lo principal de este pasaje. Sed perfectos como Dios. Pero El ama a todos, a buenos, y a malos. Hace salir el sol sobre unos y otros. Tú, dice, Jesús, haz otro tanto.

El conflicto se produce cuando hay que amar y castigar al mismo tiempo, cuando hay que amar y oponerse, y quizás luchar. Puede ocurrir esto, sí, sobre todo cuando el mal es global, cuando procede de unas estructuras, cuando tiene raíces y consecuencias sociales.

Puede ser grave este conflicto. Puede convertirse en contradicción. Hay que luchar contra el opresor, hay que hacer frente al dictador y a sus lacayos, hay que cambiar el orden social. Esto no se hace sólo con palabras, ni sólo con oraciones. La lucha es inevitable: los otros no se dejan...

El corazón se divide. Amor y lucha, perdonar pero quitar el arma. La tensión interior puede hacerse insostenible. Dios nos dará la pista. Su amor salvará obstáculos y contradicciones.

¡Ojalá nos invada su amor! Nos mostrará signos de que amamos. Que no nos vengamos. Que no luchamos sólo cuando nos afecta personalmente. Que busquemos una igualdad real. Que no nos tomamos la justicia por nuestra mano. Que queremos cambiar el orden injusto, pero salvar al opresor...

Dios quiere que todos los hombres se salven. Así hemos de amar, incluso al enemigo.

Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre Celestial. (Mt, 5, 43-48)

(Comunicación, catequesis, oración espontánea, silencio...)

Preces

Tú que haces salir el sol sobre buenos y malos, danos hoy tu lección de amor. A tu vera aprenderemos esta página, siempre difícil, que está en el centro del evangelio de Jesús.

DANOS TU LECCIÓN DE AMOR

Hemos dado privilegio al culto y muchas veces lo hemos separado del amor. Hemos dado primacía a la profesión de fe y hemos mirado menos la práctica de la caridad. Vuelve a tu iglesia al primitivo mensaje de Jesús.

DANOS TU LECCIÓN DE AMOR

Ante la nueva conciencia de justicia, los cristianos estamos llamados a realizar una nueva síntesis del mensaje de Jesús. Nos cuesta unir amor y lucha, perdón y cambio de estructuras.

DANOS TU LECCIÓN DE AMOR

Nos cuesta tener una visión global de los problemas. Miramos casos individuales. Vemos nuestras injusticias y no las que sufre el pueblo. Danos una nueva visión de la realidad, para que podamos entender mejor el evangelio.

DANOS TU LECCIÓN DE AMOR

Te damos gracias por las aportaciones de muchos de creyentes a la liberación y al amor. Ellos nos ayudan a comprender mejor la fuerza y el alcance de tu infinito amor. Que tu amor se extienda a todos los hombres.

DANOS TU LECCIÓN DE AMOR

Concede a nuestra comunidad hombres proféticos, capaces de romper fronteras y abrir nuevos caminos en el amor y en perdón, en las pequeñas batallas y en las grandes empresas humanas.

DANOS TU LECCIÓN DE AMOR

Y por encima de todo, llénanos de tu amor, día a día, hora a hora, para que sepamos todos amar y perdonar, levantar y no derribar, matar los rencores y crear vida, como Tú, por toda la tierra.

DANOS TU LECCIÓN DE AMOR

Oración final

Danos tu lección de amor,
Tú, que te llamas Amor
y no sabes más,
no puedes más,
no tienes más.

Quítanos este corazón de piedra
y danos tu corazón de carne,
para que amemos
y perdonemos
y levantemos
y construyamos.

Te lo pedimos por Jesús
que dio la vida por sus amigos
y por sus enemigos.
Amén.

15. DIOS NO ES UN «PELELE»

Introducción

Nosotros, los hombres del siglo XX, que buscamos tanto la eficacia, damos a menudo la impresión de que la fe es muy poca cosa. Por eso decimos: «Fe, sí, pero con obras». «Fe y compromiso».

Por lo mismo, tenemos también la idea de que Dios es muy poca cosa. Y nos apresuramos a afirmar: «Dios, sí, pero también el mundo». «La oración, sí, pero con el trabajo». Es como si pensáramos: «Hoy ¿a quién le cambia la fe en Dios?»

En el fondo, este modo de pensar lleva implícita una falta de fe. Después de estar con Dios, hay que programar la conversión...

Este estado de ánimo puede estar justificado por el hecho de que, a menudo, el supuesto encuentro con Dios, las supuestas oraciones y sacramentos, no han producido ningún cambio, ningún compromiso de vida. El hecho es que, por una u otra razón, tenemos la idea de que «Dios es un pelele».

Preguntemonos., ¿Cuál es mi idea de Dios? ¿Qué impresión tengo de él? ¿Qué fe en él? Y sobre todo: ¿Qué experiencias de Dios he vivido? ¿No será que le creemos un «pelele» cuando nunca le hemos experimentado de verdad?

Sugerencia

Hoy ha llegado la salvación a esta casa.

Plegaria

Te creía pequeño y flaco,
un David cualquiera,
que lanza guijarros por los montes.
¡Un pastor que sigue manejando la honda

en los tiempos de la energía atómica!

Te creía joven y sentimental,
un príncipe azul de novela rosa,
que dispara dardos de amor
y hace brotar hilos tibios
de lágrimas por las mejillas.

Te creía un bonachón,
un hombre de cartón como los gigantes y cabezudos
que pone en fuga a los niños hasta la esquina de la calle
y divierte a los mayores.
El buen Dios.

Te creía poca cosa...
No daba importancia a tu compañía
ni a tu palabra.
Eras
la visita de cumplido para después del compromiso.
Eras
el postre de una buena comida,
el complemento sentimental de la razón y de la ciencia...

¡Te creía un pelele!

Pero eres alto, robusto,
nervudo y velloso,
y llevas dinamita en la sangre.
Incendias el hielo
y levantas a los muertos de tierra.

No es inofensivo acercarse a Ti.
No es una cortesía inocente dejarte entrar,
abrirte la casa
y darte asiento en el salón.
No eres el delegado intrascendente
enviado por un Gobierno
que no quiere comprometerse.

¡Huésped inquieto y peligroso!
Tu embajador es inteligente
y eficaz.
¡Zaqueo firmó un cheque en blanco!

Yo te creo, Dios.
Te creo capaz de dar la vuelta a la cabeza
y al corazón
y a la vida,
a todas las vidas de todos los hombres y mujeres.

Capaz de reformar todos los planes
y desviar todas las rutas.
¡No eres una estatua de cartón!
Yo te creo, Dios.

El que se acerca a ti está en peligro.
Puede quemarse
y quemar
y provocar un incendio por todo el bosque.
¡Peligro! Alta tensión.

Puede ser lanzado a tumba abierta
y barrer todo lo que encuentra delante
como un alud que rompe la montaña
y planta un paisaje nuevo.

Eres un gigante.
Tu cabeza sobrepasa las estrellas
y tus pies hacen fondo en el fondo del mundo.
Tus brazos abrazan la tierra
y la agitan
y trasladan los montes.

Eres fuego y agua y tierra y viento impetuoso.
Eres el torbellino de todos los elementos
y corres velozmente
y derribas
y levantas hasta el cielo

las simas.
Eres corriente impetuosa
que arrastra cuanto encuentra.

No cree en Ti el que no te ha probado.
El que no se ha sentado a tu lado
y no te ha sentido sugerir
y proponer
y lanzar al Viento el cuerpo entero,
las entrañas y el alma.

Feliz la persona a la que dices:
Hoy como contigo en tu casa.

Sugerencia

Hoy ha llegado la salvación
a esta casa.

Palabra de Dios

Cuando Zaqueo subió al sicomoro para ver a Jesús, probablemente no pensaba en las consecuencias de su acto de curiosidad. Jesús se invita a comer con él -una irrupción nada suave por cierto, en la escena de su vida- y Zaqueo toma una resolución que afecta vitalmente a su bolsillo. Y la toma conscientemente, como que «se pone en pie» para dar más énfasis a su decisión. Y Jesús la subraya con esta alegre noticia: «Hoy ha entrado la salvación a esta casa». Lo del dinero ha sido solamente una parte y un signo del todo: Zaqueo ha cambiado radicalmente.

Es cierto que, en la intención del evangelista Lucas, este relato cubre diversas funciones catequéticas: Jesús llama a todos; el dinero es un signo fundamental de conversión; los pobres son un punto central para Jesús; en adelante ya no importa ser hijo de Abraham por la sangre sino serlo por la fe y la vida; los pecadores

son los primeros y principales llamados de Jesús; etc. Es tal la acumulación de elementos catequéticos de este relato, que no se pueden abarcar y menos asimilar en una sola mirada.

Pero el hecho central está ahí delante, y caliente: un hombre duro que ha dado un giro de ciento ochenta grados a su vida en el transcurso de una conversación con Jesús. Hecho sorprendente. Se ve que hablaron cara a cara, persona a persona, una conversación en que cada uno se dio entero al otro. Y pasó lo que pasa siempre: que la fe lleva en su entraña una fuerza explosiva de cambio; que Jesús es un compañero dinámico, crítico y creativo; que estar con Dios, de verdad, no es un acto de cortesía, sino que levanta la piel y las entrañas; que la oración mete dinamita dentro del cuerpo; que nadie trata frecuentemente con Dios, persona a persona y cara a cara, sin consecuencias imprevisibles...

Esto es lo que pasa, y hay que hacer la prueba, y gritárselo luego a todos... Cuando la suerte estaba echada; cuando los cálculos hacían prever el futuro y el final; cuando los cauces estaban marcados, entonces, precisamente entonces, ocurre lo imprevisible: una energía interior que explota, unos muros que caen, unos límites que quedan rotos, un horizonte sin fronteras un camino nuevo, el giro total de una vida...

¿Qué fue de Zaqueo después? ¿Qué rumbo tomó aquel hombre acostumbrado al negocio sucio? ¿Adónde se orientó aquel hombre mal visto por unos y mirado como traidor por otros? Helo ahí: un espacio nuevo ante sus ojos y él caminando, con decisión, hacia las estrellas... ¡Dios no es un pelele! *Escuchemos la Palabra de Dios.*

Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicomoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo

en tu casa». Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: «Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador». Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo». Jesús le dijo: « Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido». (Lc. 19, 1-10)

(Comunicación, catequesis, oración espontánea, silencio...)

Preces

Tú que no eres frágil ni inofensivo, míranos ante Ti: queremos conversar contigo, hablarte cara a cara. Escúchanos.

VEN A COMER CON NOSOTROS

Nos cuesta ponernos ante Ti cara a cara, y conversar de nuestra vida, como Zaqueo, con Jesús. Nos cuesta dejar nuestras ocupaciones y pasar el rato contigo, a solas.

VEN A COMER CON NOSOTROS

Enséñanos a orar. Danos fe en la oración, para que no sea la «cenicienta» de nuestros encuentros y reuniones, la que sale perdiendo cuando no hay tiempo para todo.

VEN A COMER CON NOSOTROS

Tu iglesia tiene muchas preces, muchos ritos, muchas fórmulas. Hay muchas misas del Espíritu Santo al comienzo de las asambleas episcopales, de las reuniones de los teólogos y de los encuentros de los militantes...

VEN A COMER CON NOSOTROS

Nuestra comunidad necesita unir la experiencia de tu compañía con el compromiso histórico de liberación. Necesitamos experimentar que Tú eres político y te has alistado en el ejército de los pobres. Necesitamos unir la oración y la acción política.

VEN A COMER CON NOSOTROS

Tu compañía nos empujará a realizar un anuncio del evangelio más agresivo... Nos dará valor para gritar al mundo que Tú no eres el buen Dios, ni el Padre paternalista, ni una balsa de aceite, sino la lava de un volcán...

VEN A COMER CON NOSOTROS

Si vienes, todo cambiará... Ven donde nosotros, visita nuestras casas y las de nuestros amigos, las casas de nuestros parientes, de nuestros conocidos y de todos los hombres.

VEN A COMER CON NOSOTROS

Oración final

Ven a comer con nosotros,
Tú, Dios del cambio.
Tenemos la mesa preparada
y un asiento en medio para Ti.
No nos digas que no,
ahora que deseamos verte
y sentir tu mirada penetrante
que llega hasta la médula de los huesos.

Ven a comer con nosotros
y háblanos
con esa palabra que traspasa el alma.
Dinos a cada uno.
Hoy ha entrado la salvación a esta casa.

Te lo pedimos por Jesús
que es tu mirada y tu palabra.
Amén.

ÍNDICE de la PRESENTACIÓN

	Pág.
Sugerencia poética sobre la zarza ardiente-----	3
Presentación-----	5
Características-----	7
Libro de catequesis-----	7
Libro de oración-----	8
Elementos de cada unidad-----	8
Los temas. Breve explicación de cada uno-----	11
La fuerza del silencio-----	16
La fuerza de la oración espontánea-----	17
Los destinatarios-----	19
Catequista, persona de oración-----	20

ÍNDICE de TEMAS

	Pág.
1. Un hombre encontró un tesoro en el campo----	23
2. Ha comenzado la liberación-----	31
3. ¿Dónde estás, Dios?-----	39
4. Si tenéis fe como un grano de mostaza...-----	47
5. Un salto al vacío-----	55
6. Unos locos que acaban teniendo razón-----	63
7. Dios apuesta por los pobres-----	69
8. Dios es alegre-----	79
9. Baja de la cruz y creeremos en Ti-----	87
10. Me levantaré y volveré a casa de mi padre----	95
11. Nunca me has dado ni siquiera un cabrito-----	103
12. Apuesta contra pronóstico-----	111
13. Y Jesús lloró-----	119
14. Si sólo amáis a vuestros amigos-----	129
15. Dios no es un «pelele»-----	137